

editorialaces.com



70 AÑOS

UNA REVISTA PARA PASTORES Y LÍDERES DE LA IGLESIA

MINISTERIO

MAY-JUN • 2024

¿SOMOS UNA SECTA?

Esencialmente,
¡sobre Cristo!

El enigma
de los 144.000

Los peligros de la
subversión



UN PUEBLO SINGULAR



Eric E. Richter
Director asociado de
la revista *Ministerio*,
edición de la ACES

¿Sabes qué nombre recibía el cristianismo durante sus primeros años?

Algunos líderes judíos lo denominaban como “la secta de los nazarenos” (Hech. 24:5), pero el apóstol Pablo se defendió diciendo que lo “que ellos llaman secta”, era en realidad “el Camino” (vers. 14).

Ese fue el primer nombre con el que el cristianismo fue conocido (Hech. 18:26; 19:9, 23; 22:4; 24:22). Este nombre proviene del concepto detrás del término hebreo *derej*, que significa “camino”. Para los antiguos hebreos, *derej* significaba más que una senda que se podía transitar, se refería al conjunto de valores y hábitos morales que regían la vida de una persona. Es claro que los primeros cristianos no veían su religión como un simple conjunto de rituales y creencias, sino como una cosmovisión ética, moral y teológica que guiaba la vida de las personas de acuerdo con el ejemplo dado por Cristo y la revelación divina proporcionada en la Escritura.

Nuestro nombre también dice mucho acerca de cómo consideramos la religión. Somos “Iglesia”, es decir, un cuerpo organizado de creyentes, un remanente aferrado a la verdad bíblica y provisto con una misión dada por Dios que debemos cumplir.

Somos “Adventistas”. Creemos en que la segunda venida de Cristo está cercana, que debemos prepararnos para este evento y anunciarlo al mundo para que se prepare también. Entregarle el corazón a Dios, pedir el perdón de nuestros pecados y vivir una vida guiada por el Espíritu y regida por los principios bíblicos es la preparación necesaria para este gran acontecimiento.

Por último, somos “del Séptimo Día”. Creemos que Dios, como nuestro Creador, sabe qué es lo mejor para nosotros y conoce las claves para tener una vida plena, próspera y feliz. Por lo tanto, consideramos a sus mandamientos como normativos para los cristianos. Eso incluye el mandato acerca de la observancia del día sábado (Éxo. 20:8-11), cuya importancia es vital, pues garantiza que una vez a la semana dejemos de lado nuestras actividades cotidianas y pongamos toda nuestra atención en Dios.

¿Son todas estas características expresadas en nuestro nombre lo que nos hace diferentes? En parte, sí. Sin embargo, en este caso es importante recordar que el todo es más que la suma de las partes. En otras palabras, no son solo estas características teológicas las que nos hacen diferentes a otras con-

fesiones religiosas, sino el hecho de que todas ellas están unidas armoniosamente en un sistema teológico fundamentado en la Escritura.

Este sistema tiene un trasfondo denominado “la Gran Controversia”, que reconoce la existencia de una lucha entre el bien y el mal, entre Dios y el diablo, por la salvación de las almas y el orden del mundo creado. Asimismo, este sistema teológico está construido alrededor de un centro, que es la Cruz, y de un eje, que es el Santuario. Ambos elementos resaltan que las acciones de Dios no son arbitrarias ni improvisadas. Dios ha tenido como máxima prioridad la salvación de la humanidad caída, a través de un detallado plan de redención que fue ideado antes de la creación, tuvo su clímax durante el Calvario y continuará hasta su conclusión final, que implicará el fin total del

pecado y sus consecuencias, la restauración salvífica de la humanidad y el restablecimiento de la armonía y el bien absoluto en todo el universo.

Ciertamente, somos una iglesia diferente. Tenemos una identidad, una misión y una esperanza. ¡Gracias, Señor Jesús, por haberte sacrificado en la Cruz por nosotros “para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14)! ■

“
**Somos una
iglesia con una
identidad, una
misión y una es-
peranza.**”



8

¿Somos una secta?

Samuel Bastos



12

El enigma de los 144.000

Marcos De Benedicto

20

Los peligros de la subversión

Manolo Damasio



24

Jesús, ¿sí! Doctrinas, ¿no?

Joel Iparraguirre



16

Esencialmente, ¿sobre Cristo!

Alberto R. Timm

27

Un pastor ejemplar

José Calixto



ÍNDICE

Editorial **2**

Entrelíneas **5**

Entrevista **6**

Punto a punto **32**

Recursos de lectura **34**

Palabra final **35**

MINISTERIO

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 72 - Nº 427 / mayo-junio, 2024

Staff

Director: Marcos Blanco

Director asociado y editor: Eric E. Richter

Editor de la versión en portugués: Milton Andrade

Traducción: Eric E. Richter

Pruebas: Silvana Espósito, Bibiana Claverie

Director de Diseño: Carlos Schefer

Diagramación: Fernando De Lima, Romina Genski

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, Adobe Stock

Foto de tapa: Svasco | Adobe Stock

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente comercial: Adrián Seguí

Gerente de Producción: Julio Cluffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Claudia Brunelli

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNJ, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Consejo editorial:

Lucas Alves; Josué Espinoza; Adolfo Suárez; Marcos Blanco; Eric E. Richter; Pavel Goia; Jeffrey Brown;

Adrián Bentancor; Álvaro Cáceres; Claudiney Santos; Edison Choque; Edmundo Cevallos; Elieser Vargas; Francisco Abdoval; Javier López; José Wilson; Juan Vargas; Guilherme Delgado; Levino Oliveira; Luciano Salviano; Marcelo Carvalho; Milton Mayo; Ralides Nascimento.

Página web: ministeriopastoral.com.br
editorialaces.com

-114417-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



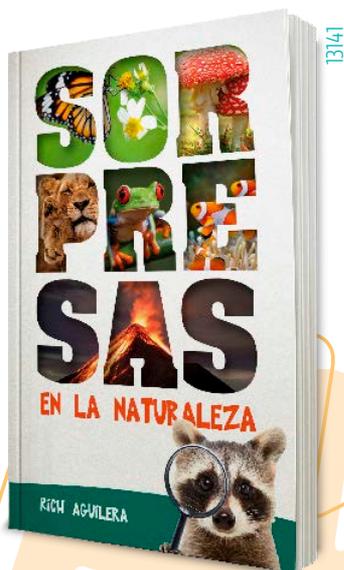
REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº RE-2022-116948560-PAN-DNDA#MJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

NOVEDADES

+6 años

Sorpresas en la naturaleza

Una de las mejores maneras de conocer a nuestro Creador es estudiar y apreciar sus obras: la naturaleza. Este libro está lleno de datos divertidos, fabulosos y a veces un poco extraños sobre la naturaleza. Dios creó y creó y creó... y al final dijo: "Esto es bueno". ¿Estás listo para conocer más de cerca la creación de Dios?



+9 años

War

El mundo está en guerra. Hay una batalla que ocurre en la mente de cada persona, que tiene que elegir si va a obedecer a Dios o a Satanás. Y en medio de esa guerra, Dios nos necesita como sus soldados, para aprender, vencer y ayudar a otros. Este libro te guiará como una escuela de misión, por medio de historias reales de misioneros, textos bíblicos, curiosidades y desafíos prácticos. ¡Manos a la obra!



Pídelo en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.

Escribe para MINISTERIO



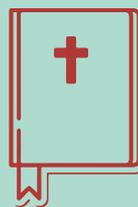
ministerio@cpb.com.br

Aa I

Utiliza la fuente **Arial**, tamaño **12**, interlineado 1,5

Ranko Stefanovic, Plain Revelation (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2013), p. 46.

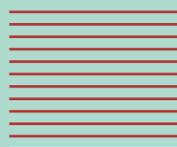
Inserta las **notas** al final del documento



Usa la versión bíblica **NRV-2000**



Envía una foto personal en alta resolución



Escribe textos de **8 mil a 12 mil** caracteres con espacios

Temáticas

- Teología
- Misión
- Predicación
- Espiritualidad
- Salud
- Administración
- Liturgia
- Historia de la iglesia



Lucas Alves

Secretario ministerial
para la Iglesia
Adventista en
Sudamérica

CRECIMIENTO PERSONAL

Todo en el Reino de Dios crece, se multiplica y ocupa el espacio que él ha designado. En la creación, el Señor dijo: “Fructifiquen y multiplíquense. Llenen la tierra” (Gén. 1:28); y en el libro del Éxodo, se registra el crecimiento de los israelitas en Egipto: “cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían” (Éxo. 1:12). Durante el reinado de Salomón, el reino de Israel también prosperó de manera singular (1 Crón. 29:23). A lo largo de la Biblia, vemos otras referencias significativas: Jesús mismo crecía “en sabiduría, en estatura y en gracia” (Luc. 2:52), la iglesia cristiana crecía en número (Hech. 16:5) los cristianos están llamados a crecer “en todo” (Efe. 4:15).

Dios está especializado en el crecimiento de las cosas, de las naciones, de las iglesias y de las personas. Desea realmente que todos sus hijos crezcan. La importancia de nuestro crecimiento personal está directamente relacionada con la calidad y la cantidad del servicio que prestamos. Tal vez no haya medio más poderoso de bendecir a la iglesia en el ministerio que nuestro crecimiento personal. Estas palabras son inspiradoras: “Nuestro primer deber con Dios y nuestros semejantes es el desarrollo de nosotros mismos. Cada facultad con la cual nos ha dotado Dios debería cultivarse hasta el grado más alto de perfección, con el fin de ser capaces de hacer la mayor cantidad de bien posible” (Elena de White, *Conducción del niño* [ACES, 2014], p. 152).

¿Qué elementos pueden contribuir a este desarrollo individual? Hay al menos cinco aspectos que pueden servir de pilares para el autodesarrollo. Aquí presentaré el primero, y continuaré en futuras ediciones.

Autorresponsabilidad. No delegues la responsabilidad principal de tu desarrollo a la Asociación/Misión o a cualquier rama de la iglesia o institución. Toma la iniciativa en tu desarrollo y considéralo una especie de “bendición extra”. Para John C. Maxwell, los verdaderos líderes “aceptan sus responsabilidades al 100 %” (*Líder de 360°* [Líder Latino, 2005], p. 109). En otras palabras, el princi-

pal responsable de tu crecimiento personal eres tú mismo. Elena de White dijo: “Dios nos tiene por responsables de todo lo que llegaríamos a ser por medio del uso debido de nuestros talentos” (*Mensajes para los jóvenes* [ACES, 2013], p. 305). Recuerda, por lo tanto, que todo esfuerzo que hagas en este sentido será coronado con las bendiciones de Dios.

En el mundo de los negocios, las personas necesitan compromiso para tener éxito. No puede ser diferente en la obra de Dios. Elena de White escribió: “El hombre que posee tacto, laboriosidad y entusiasmo, obtiene éxito en los negocios temporales, y las mismas cualidades consagradas a la obra de Dios, resultarán doblemente eficientes; porque el poder divino se combinará con el esfuerzo humano” (*Servicio cristiano* [ACES, 2014], p. 286). Dios siempre recompensará a aquellos que asuman su papel, que no se desvíen de sus deberes, que no tengan miedo de asumir la responsabilidad por sí mismos y confíen plenamente en las promesas para llegar a ser todo lo que él ha soñado. ■

“
El principal
responsable
por tu crecimiento
personal eres tú
mismo.”



LA INTIMIDAD DE LA PAREJA PASTORAL

La vida ministerial está llena de momentos de alegría, compasión y amor. Sin embargo, también hay fases marcadas por la frustración, el estrés y la angustia. Estos altibajos no solo afectan al pastor, sino también a su esposa. La relación de la pareja pastoral sufre a menudo debido a las exigencias de la iglesia y el hogar. Las fechas especiales, como el aniversario de boda o el Día de los Enamorados, nos recuerdan la importancia de mantener siempre encendida la llama del amor.

Para entender mejor esta dinámica, invitamos a la terapeuta Dilene Ebinger a una entrevista. Con 25 años de experiencia profesional, es licenciada en Psicología por la Florida Christian University. Autora de varios libros, Dilene ha impartido sesiones de asesoramiento a parejas y conferencias en varios países. Casada con el pastor Kesil Ebinger, tienen dos hijos: Kenny y Keylene.

¿Cuáles son los factores que le impiden al pastor ser más romántico hacia su esposa?

Existe la creencia generalizada de que a los hombres les cuesta más mostrar sus emociones que a las mujeres. Sabemos que esta creencia procede de etiquetas sociales y, por desgracia, acaba influyendo mucho en el comportamiento masculino. También hay otros factores que impiden a los maridos ser más románticos con sus esposas. Uno de ellos es el miedo a no ser bien vistos por sus colegas, miedo a que sus muestras románticas puedan interpretarse como un signo de debilidad o subordinación a su esposa. Otro factor es el egoísmo. Esto ocurre cuando un hombre se concentra solo en sus propias necesidades e ignora las de su pareja. También están los hombres que nunca han tenido un referente o modelo masculino que les influya en este sentido. No han tenido la oportunidad de aprender viendo a su padre (u otra figura masculina) hacer gestos románticos hacia su esposa. Por último, observamos que hay hombres que simplemente no están dispuestos a desarrollar nuevos comportamientos. Creen que, como ya están casados, ya no hay necesidad de conquista.



¿Qué cuidados personales necesita un pastor para resultar atractivo a su esposa?

Lo que hace a un hombre más atractivo para su mujer es la atención, la compañía, la amabilidad, y el afecto que sea capaz de brindarle cada día.

¿Cómo pueden las parejas pastorales mantener vivo el amor?

El amor es algo que se construye día a día. Para que crezca, se desarrolle y se mantenga vivo, tiene que haber una conexión entre la pareja. Las conexiones físicas, financieras y espirituales son importantes, pero la conexión que más favorece la satis-

“Es esencial que la pareja dedique tiempo para estar juntos y realice actividades que refuercen el vínculo emocional”.

facción conyugal es la emocional. El amor también se mantiene vivo a través del desarrollo de la intimidad, que a su vez solo es posible mediante la conexión emocional. Por eso es esencial que la pareja dedique tiempo para estar juntos y realice actividades que refuercen el vínculo emocional.

¿Cuáles son algunas necesidades o dilemas a los que solo se enfrentan las esposas de los pastores?

Muchas esposas dicen que sufren de soledad. El ministerio puede ser muy solitario, y dicen no tener a nadie con quien compartir sus angustias, frustraciones y dudas. Por desgracia, muchos miembros de la iglesia no ofrecen apoyo a la pareja ministerial porque albergan la ilusión de que la esposa y la familia pastoral son fortalezas inquebrantables. Muchas también se sienten frustradas profesionalmente. Los constantes cambios pueden poner en peligro su formación académica e incluso su desarrollo profesional. Por último, hay esposas que se quejan de las diversas exigencias a las que se enfrentan. A veces es por parte de los miembros de la iglesia, otras de la institución y otras del propio marido.

¿Qué estrategia puede desarrollar el pastor para equilibrar la atención que debe brindarles a su pareja y a sus ovejas?

La mejor estrategia es organizar su tiempo. El tiempo invertido en la relación le da a esta un significado de valor e importancia. Esto es poderoso. No tiene que ser necesariamente mucho tiempo o todo el día, pero sí todos los días y de forma exclusiva. Damos prioridad a lo que es importante.

¿En qué medida la pornografía perjudica a la pareja pastoral? ¿Qué medidas pueden ayudar a superar este problema?

La pornografía es una adicción que hay que entender y tratar como tal. Estudios

“El tiempo invertido en la relación le da a esta un significado de valor e importancia”.

realizados por el Comité de Ciencia y Tecnología del Senado estadounidense han demostrado que la pornografía en Internet puede ser más adictiva que el crack o la cocaína. Para Mary Anne Layden, directora del Programa de Psicopatología y Trauma Sexual de la Universidad de Pensilvania, la pornografía es actualmente el mayor peligro para la salud psicológica. La adicción a la pornografía acaba desarrollando nuevas vías neuronales, distanciando a la pareja el uno del otro, minando la confianza, agotando la intimidad y creando un estímulo irreproducible en la vida sexual de la pareja.

Voy a enumerar diez pasos necesarios para superar la pornografía: 1) La persona que consume pornografía necesita enfrentarse a la realidad y darse cuenta de que está alimentando una adicción. 2) Es esencial identificar la razón que llevó a la persona a practicar esta adicción. Ya sea curiosidad, ansiedad, un vacío emocional o insatisfacción en una relación, es necesario identificar los desencadenantes de este comportamiento. 3) Compartir esto con alguien de confianza. De esta forma, la persona tendrá apoyo para afrontar las dificultades que vayan surgiendo. 4) Deshacerse de todo aquello que propicie la recaída. Si es una computadora o un teléfono celular, buscar formas de bloquear el acceso a determinados sitios. Si es literatura, deshacerse de ella. 5) No estar ocioso. Ocupar siempre el tiempo con alguna actividad productiva. 6) Evitar estar solo. Mantenerse siempre en compañía de alguien. 7) Procurar estar en ambientes sanos, con interacciones positivas. Evitar compañías y amigos que promuevan conversaciones que puedan llevarnos de nuevo a la adicción. 8) Practicar regularmente disciplinas espirituales, como la oración, la meditación, el ayuno, la lectura de la Palabra y el servicio a otros. 9) Nunca bajar la guardia. Después de un tiempo sin adicción, no hay que pensar que la batalla ha terminado. Basta un desliz para que la adicción vuelva con toda su fuerza. Por último, 10) buscar ayuda de un profesional cristiano. En algunos casos, incluso puede ser necesario tomar medicación para superar la adicción.

Hay parejas que han sufrido el trauma de la traición, pero han permanecido unidas. ¿Cómo recuperar el amor, la confianza y la fidelidad?

Si deciden seguir juntos después de la traición, tienen que aprender a mirar hacia delante y ya no hacia atrás. Hay que desterrar de la relación todo lo que condujo a la infidelidad. Hay que trazar planes de futuro para que ambos tengan algo en lo que trabajar juntos, lo que fortalece la relación. Además, la relación con Dios, el perdón, la paciencia y la construcción de nuevos planes ayudarán a la pareja a mirar hacia delante y empezar de nuevo. ■



¿SOMOS UNA SECTA?

Un análisis de críticas recientes al adventismo

Recientemente, la Iglesia Adventista del Séptimo Día sufrió un fuerte ataque por parte de un pastor evangélico en una red social de gran alcance. Esta crítica provocó una intensa repercusión en los medios sociales, generando polémica y diferencias de opinión al sacar a la luz una visión errónea del adventismo: la acusación de que “la Iglesia Adventista es una secta” y no una iglesia cristiana. Pero, después de todo, ¿qué es una secta y qué implicaciones tiene este concepto?

Etimológicamente, la palabra “secta” procede del griego *hairesis*, que significa: partido, facción, dogma o herejía. La Biblia menciona las siguientes sectas o partidos: fariseos, saduceos, nazarenos y cristianos (Hech. 5:17; 15:5; 24:5; 26:5; 28:22).¹ Existen otras conceptualizaciones más populares del término: “Se refiere a un grupo de personas que comparten un conjunto de creencias religiosas o filosóficas que difieren de las de los grupos hegemónicos. En la práctica, una secta es una creencia o religión que ocupa una posición subordinada en una sociedad. Debido a su connotación peyorativa, el término se utiliza cada vez menos.”² “Es un grupo religioso que niega uno o más de los fundamentos de la verdad bíblica. [...] Es un grupo que se dice ser cristiano y sin embargo niega una verdad esencial del cristianismo bíblico.”³

Considerando los conceptos presentados, es pertinente compararlos con los principios, creencias y organización adventistas, y luego preguntarnos: ¿existe coherencia entre los significados del término y lo que la iglesia realmente cree y defiende? La respuesta se esbozará aquí, con vistas a algunos aspectos relevantes: 1) comprender cuándo y cómo esta acusación ha sido asociada al adventismo a lo largo de la historia; 2) identificar las incoherencias que

hacen de esta designación una correlación incoherente y falsa; y 3) destacar las características institucionales, teológicas y espirituales de la Iglesia Adventista que refutan la acusación en cuestión.

Aspectos históricos

Las acusaciones contra los adventistas del séptimo día no son nada nuevo; más bien, son recurrentes. En los años cincuenta, se publicó una serie de libros sobre diversas sectas, uno de los cuales estaba titulado *The Truth About Seventh-Day Adventism* [La verdad sobre los adventistas del séptimo día].⁴ El contexto de este libro es una historia que merece ser recordada aquí.

El pastor adventista Tobias Edgar Unruh, presidente de la Asociación de Pensilvania Oriental, escuchó una serie de sermones sobre el tema de la justificación por la fe, predicados por el pastor presbiteriano Donald G. Barnhouse, editor de la revista evangélica *Eternity*. Unruh envió una carta a Barnhouse elogiándolo por la serie de sermones y agradeciéndole por haberlos hecho públicos. Sin embargo, Barnhouse se sorprendió y cuestionó este aprecio de los adventistas, ya que los consideraba legalistas.⁵ El pastor Unruh envió entonces a Barnhouse una copia del libro *El camino a Cristo*, escrito por Elena de White. Sin embargo, en 1954, Barnhouse publicó una crítica mordaz del libro obsequiado. Ante la actitud grosera del pastor presbiteriano, Unruh expresó su descontento y dijo que ya no había motivo para que siguieran en contacto.⁶

En 1954, Barnhouse encargó al joven erudito evangélico Walter Martin que escribiera un libro sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Por aquel entonces, Martin era editor asociado de la revista *Eternity* y ya había publicado un libro titulado *Jehovah of the Watchtower* [El Jehová de la Atalaya] en 1953, seguido de *The Kingdom Of the Cults* [El reino de las sectas]. Su interés por conocer más acerca de los adventistas lo llevó a iniciar contactos con pastores adventistas y, posteriormente, a celebrar más de quince reuniones con dirigentes de la Asociación General, a los que hizo unas cuarenta preguntas sobre sus doctrinas.⁷ Los principales protagonistas adventistas de estas reuniones fueron los pastores Roy Allan Anderson, Walter Edwin Read y LeRoy Edwin Froom. Por la parte evangélica estaban el pastor Barnhouse y el editor Walter Martin.

En aquella ocasión, las preguntas de los evangélicos se dividieron en varias áreas, pero los principales puntos doctrinales de argumentación para acusar a los adventistas de secta fueron:

1. La expiación de Cristo no se completó en la Cruz.
2. La salvación es el resultado de la combinación de la gracia y las obras de la ley.
3. El Señor Jesús era un ser creado y no eterno.
4. En la encarnación, Cristo participó de la naturaleza humana caída y pecadora.⁸

El resultado de esas reuniones fue la producción del libro *Seventh-Day Adventists Answer Questions On Doctrine* [Los adventistas del séptimo día responden preguntas sobre doctrina] en 1957, que se convirtió en el clásico más polémico dentro y fuera del adventismo.⁹ Además, aquellas reuniones generaron cuatro tipos de reacciones: 1) evangélicos a favor del adventismo; 2) evangélicos en contra; 3) adventistas a favor del libro *Questions On Doctrine*; y 4) adventistas en contra.¹⁰ Entre los evangélicos a favor del adventismo estaban Donald G.

Barnhouse y su grupo, que en 1956 publicaron la siguiente opinión en la revista *Eternity* en el artículo "Are the Seventh-Day Adventists Christians?" [¿Son cristianos los adventistas del séptimo día?]: "Quisiera decir que nos deleitamos en hacer justicia a un muy calumniado grupo de creyentes sinceros, y en nuestras mentes y corazones los sacamos del grupo de los que son completamente heréticos [...] reconociéndolos como hermanos redimidos y miembros del cuerpo de Cristo."¹¹

Críticas actuales

Así como hubo muchas reacciones desfavorables a esta obra y al adventismo en los días que siguieron a la publicación de *Questions on Doctrine*, las críticas a la Iglesia Adventista del Séptimo Día continúan en la actualidad. Predicadores como Nataniel Rinaldi, André Valadão, Rodrigo Mocellin, Augustus Nicodemos y otros representan a algunos de los que atacan a la confesión religiosa con la afirmación de que es una secta. Los argumentos actuales giran en torno a los siguientes temas:

1. La Cruz no fue suficiente.
2. Hacer de Satanás un corrededor.
3. El don profético de Elena de White.
4. Solo los adventistas se salvarán.
5. El sueño del alma.

Hay que considerar que la mayoría de estos argumentos acusatorios son defendidos por personas que poco o nada conocen de las creencias, principios y organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, reproduciendo, sin el menor sentido de honestidad académica y hermenéutica, tales críticas, a las que ya se han dado varias respuestas.¹²

Vale la pena señalar, sin embargo, que ser llamado secta no disminuye

la estima adventista ni socava su identidad, ya que incluso la iglesia cristiana fue llamada secta por los críticos en sus primeros días.

La secta cristiana

Prestemos atención a este texto escrito por el apóstol Pablo: “pero esto confieso: que, según el Camino que ellos llaman secta, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todo lo que está escrito en la ley y en los profetas. Tengo la misma esperanza en Dios que ellos, que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos; por eso procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (Hech. 24:14-16).

Pablo fue encarcelado en Cesarea Marítima, acusado falsamente por los judíos de ser un disidente y enemigo de la nación. Al ser interrogado por el gobernador Félix, el apóstol dejó en claro que servía a Dios en lo que otros llamaban una secta. Sin embargo, parece que la preocupación de Pablo no era la popularidad de su fe o su aceptación social, sino que estuviera en consonancia con las normas de la revelación bíblica según la Ley y los profetas, es decir, según el Antiguo Testamento.

La autenticidad de un movimiento religioso debe definirse por el estándar de la Palabra revelada, no por conceptos denominacionales que a menudo carecen de la plena aprobación de las Escrituras. Los críticos de los adventistas deben comprender que la identidad confesional de este movimiento no depende del aplauso o de la aquiescencia de ninguna organización religiosa, porque tal actitud corre el riesgo de invalidar el principio bíblico, sustituyéndolo por la aprobación y el aplauso de los seres humanos.

La actitud de Pablo muestra que debemos tener el compromiso de basarnos en la revelación divina y no en la aceptación popular o mayoritaria para definir la verdad religiosa. ¿Quién dice que la mayoría siempre tiene razón? Si así fuera, Jesús habría sido considerado un tremendo hereje, porque a menudo contradecía a los círculos que le rodeaban.¹³

Los adventistas y la verdad bíblica

La mayoría de las personas que critican a la Iglesia Adventista del Séptimo Día no conocen su historia ni sus creencias. La IASD tiene un profundo compromiso con la verdad bíblica y su énfasis es restauracionista.¹⁴ Con más de 20 millones de miembros en todo el mundo, cuenta con sólidas instituciones educativas, editoriales y de salud. Se destaca su contribución social a través de la Agencia para el Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) y, a escala local, de la Acción Solidaria Adventista (ASA). Además, la iglesia mantiene un fuerte programa misionero, ya que cree en el principio de la verdad presente, entendiendo su misión como la predicación del evangelio eterno en el contexto del triple mensaje angélico de Apocalipsis 14:6 al 12.¹⁵

El adventismo también se guía por el siguiente principio bíblico: “Pero si padecen por obrar el bien, son dichosos. No teman sus amenazas, ni se turben, sino santifiquen a Cristo, el Señor,

en su corazón, y estén siempre preparados para responder con mansedumbre y respeto al que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes” (1 Ped. 3:14, 15). El compromiso de los adventistas con la verdad se basa en Cristo y en su Palabra. Cuando le preguntaron qué es la verdad, Jesús afirmó que había venido al mundo para dar testimonio de la verdad y añadió que todo el que es de la verdad oye su voz (Juan 18:37).

Las Escrituras presentan cinco pilares de verdad absoluta y única:

1. Dios (Juan 17:3; Jer. 10:10)
2. Jesús (Juan 14:6; 1 Juan 5:20)
3. El Espíritu Santo (Juan 15:26; 1 Juan 5:6)
4. Ley (Sal. 119:142)
5. Iglesia (1 Tim. 3:15)

Jesús dio testimonio de la verdad que oyó del Padre (Juan 15:15), y el Espíritu Santo, llamado el Espíritu de la verdad (16:13), daría testimonio de lo que oyó del Padre y del Hijo, guiando a la iglesia hacia la verdad (15:26; 16:13-15). La iglesia que Jesús fundó (Mat. 16:18), que es “columna y baluarte de la verdad” (1 Tim. 3:15), debe dar testimonio de lo que ha oído de las enseñanzas de Jesús (Mat. 28:18-20).

“
La definición
de una secta
cristiana es un
grupo religioso
que niega uno
o más de los
fundamentos de
la verdad bíblica.

Coherencia

Ante este panorama de la verdad, tenemos que darnos cuenta de que la iglesia de Dios necesita ser coherente. Debe presentar y vivir la verdad según los principios de la Biblia, y no según conceptos filosóficos o tradiciones humanas. Después de todo, Jesús dijo que el verdadero discipulado se caracteriza por creer y permanecer en su palabra, que conduce al conocimiento de la verdad y a la libertad (Juan 8:31, 32).

Desde este punto de vista, surge la necesidad de plantear una pregunta: ¿Está todo el cuerpo de la doctrina evangélica fundamentado en las Escrituras? ¡La respuesta es no! De hecho, ¡hay tantas divergencias en las declaraciones de fe de las denominaciones cristianas evangélicas que da miedo!¹⁶ Sin embargo, ninguna de estas denominaciones acusa a la otra de ser una secta, aunque algunas de sus declaraciones de fe dependen más de malabarismos hermenéuticos que de la coherencia bíblica.

A continuación, se exponen algunas de las enseñanzas defendidas por la mayoría de los cristianos, y es pertinente preguntarse: ¿Están realmente basadas en las Sagradas Escrituras?

- ¿Es bíblica la inmortalidad del alma luego de la muerte, tal como creen y predicán algunos evangélicos?
- ¿Es bíblico el castigo eterno? ¿Es coherente con el carácter justo y amoroso de Dios?
- ¿Es bíblico el domingo como día de observancia?
- ¿Tiene el rapto secreto una base bíblica?
- ¿Es bíblico el dispensacionalismo pretribulacionista? La popularidad de este concepto dista mucho de hacerlo aceptable desde el punto de vista de una interpretación coherente basada en el principio de la *sola Scriptura*.

Evaluación y conclusiones

Para concluir, es necesario volver a dos conceptos filológicos y teológicos que definen a un grupo religioso como secta, citados al principio de este artículo: “Se refiere a un

grupo de personas que comparten un conjunto de creencias religiosas o filosóficas que difieren de las de los grupos hegemónicos”. “La definición específica de una secta cristiana, es un grupo religioso que niega uno o más de los fundamentos de la verdad bíblica”.

A partir de la lista de doctrinas presentada anteriormente, es evidente que gran parte de lo que se denomina evangelio en muchas denominaciones cristianas consiste en añadidos a las enseñanzas de Jesús o negaciones (o exclusiones) de lo que realmente enseñó. Uno de los pilares de la verdad es la Ley de Dios (Sal. 119:142). Sin embargo, existe una guerra por negar la esencia de esta verdad. Muchos utilizan el frívolo argumento de que las enseñanzas del Antiguo Testamento ya no son necesarias hoy en día. Curiosamente, los que niegan la relevancia del Antiguo Testamento en cuestiones doctrinales a menudo recurren a sus textos cuando enseñan sobre el diezmo en sus congregaciones. Podemos llamar a esto la “hermenéutica de conveniencia”.

Sería prudente que quienes critican a los Adventistas del Séptimo Día, tachándolos de secta, comprendieran que “dichoso el que no se condena a sí mismo con lo que aprueba” (Rom. 14:22). Si el principio de la *sola Scriptura* es realmente el principio rector de estos críticos, que lo vivan y lo enseñen sin ser selectivos ni mutilando la verdad, como hizo Marción en los primeros tiempos de la Iglesia Cristiana. Y si alguien quiere saber lo que creen los adventistas, que lea su literatura para entender que son capaces de explicar mediante las Escrituras la razón de su fe a cualquiera que quiera conocerla.¹⁷ ■

Referencias

¹ Don F. Neufeld, ed., *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Florida: ACES, 1995), p. 1065.

² Edison Veiga, “Seita ou Religião: O que Escondem as Terminologias por Trás da fé”, *BBC News Brasil*, disponible en: <link.cpb.com.br/67b6d9>, consultado el 4/3/2024.

³ “¿Cuál es la definición de una secta?”, *Got Questions*, disponible en: <https://www.gotquestions.org/Espanol/definicion-secta.html>, consultado el 4/3/2024.

⁴ Walter Martin y Donald G. Barnhouse, *The Truth About Seventh-Day Adventism* (Whitefish: Literary Licensing, 2013).

⁵ George R. Knight, ed., *Los adventistas del séptimo día responden preguntas sobre doctrina*, Clásicos del adventismo 2 (Miami: APIA, 2008), p. xv.

⁶ Knight, *Preguntas sobre doctrina*, p. xvi.

⁷ Edgardo D. Luomo, *Preguntas Explosivas: Tránsito, Formulaciónes Doctrinales y Consecuencias de la Publicación del libro Questions on Doctrine* (Paraná: Descubra Ediciones, 2020).

⁸ Para una exposición teológica, ver Frank B. Holbrook, *The Atoning Priesthood of Jesus Christ* (Berrien Springs: Adventist Theological Society Publications,

1996) y Raoul Dederen, “Cristo: Su persona y obra”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. por Raoul Dederen (Florida: ACES, 2009), pp. 182-232.

⁹ Knight, *Preguntas sobre doctrina*, p. xvi.

¹⁰ Juhyeok Nam, “Reactions to the Seventh-Day Adventist Evangelical Conferences and Questions On Doctrine 1955-1971” (Tesis de doctorado, Andrews University, 2005).

¹¹ Donald G. Barnhouse, “Are the Seventh-Day Adventists Christians? Another Look At Seventh-Day Adventism”, *Eternity* (1956), p. 45.

¹² Ver Francis D. Nichol, *Answer to Objections: An Examination of the Major Objections Raised Against the Teachings of Seventh-day Adventists* (Washington D.C.: Review and Herald, 1952).

¹³ Otto Borchert, *O Jesus Histórico* (São Paulo: Vida Nova, 1985), pp. 20-70.

¹⁴ Alberto R. Timm, “História do Desenvolvimento das Doutrinas Adventistas: Textos desenvolvidos para a disciplina de desenvolvimento das doutrinas adventistas no Seminário Latino-Americano de Teologia: Argentina, Brasil e Peru (material no publicado, 2009), pp. 1-5.

¹⁵ Ver Alberto R. Timm, *El Santuario y el Mensaje de los Tres Ángeles: Factores Integradores en el Desarrollo de las Doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Lima: Editorial Imprenta Unión, 2004).

¹⁶ John H. Leith, *Creeds Of The Churches: A Reader in Christian Doctrine from the Bible to the Present* (Louisville, KY: John Knox Press, 1982).

¹⁷ Ver Asociación Ministerial de la Asociación General de los adventistas del séptimo día, *Creencias de los adventistas del séptimo día: Una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Florida: ACES, 2018).



EL ENIGMA DE LOS 144.000

La identidad del grupo
sellado al final de los
tiempos

La trama del Apocalipsis se desarrolla sobre un telón de fondo de imágenes vívidas, entrelazadas en una sinfonía simbólica y teológica. Cada escena es un cuadro elocuente, lleno de dramatismo, que sumerge al lector en un torbellino de sensaciones.

Acompañando a esta epopeya celestial, la transición del sexto al séptimo sello surge como un momento de suspenso, una intrigante pausa en el flujo narrativo. Las palabras dejan en el aire una pregunta penetrante: “Ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá quedar en pie?” (Apoc. 6:17).

La respuesta esperada es “nadie”. Pero hay una sorpresa. Antes de que el Cordero rompa el séptimo sello, aparece un interludio literario que describe dos categorías: un grupo de “élite” caracterizado como 144.000 sellados (Apoc. 7:1-8) y una multitud innumerable (vers. 9-17).

¿Quiénes son estos héroes? ¿El número 144.000 es literal o simbólico? ¿Son los 144.000 y la gran muchedumbre las mismas personas? ¿Por qué los 144.000 reciben un sello?

Símbolo y realidad

Al principio del capítulo 7, se produce un diálogo entre ángeles, generalmente asociados a contextos de transmisión de mensajes, protección y juicio. En este caso, cuatro ángeles frenan los cuatro vientos de la Tierra, símbolos de la totalidad geográfica, impidiendo la destrucción y el caos.

A continuación, un ángel procedente de Oriente, principal punto de origen de las manifestaciones divinas, con el sello del Dios vivo, pide a los cuatro ángeles que esperen *hasta* que los siervos de Dios sean sellados

(vers. 1-3). El sellamiento establece un antes y un después en la cronología de la escatología, factor indicado por la palabra “hasta” (vers. 3).¹

Entonces, Juan oye el “número” de los sellados: 144.000. Y aquí surge un debate sobre la identidad de este grupo. ¿Los 144.000 son literales o simbólicos? Hay tres interpretaciones principales: (1) son judíos étnicos o un remanente de las 12 tribus de Israel; (2) son mártires o supervivientes de la tribulación final, un subgrupo de la gran muchedumbre y distinto del cuerpo de los salvados a lo largo de la historia; (3) son el mismo grupo que la gran muchedumbre, en circunstancias diferentes y visto desde otra perspectiva.²

Los grandes defensores de la postura 1 son los dispensacionalistas, que interpretan las profecías del Antiguo Testamento con una excesiva literalidad y establecen una dicotomía entre Israel y la iglesia. Para Robert Thomas, que adopta este punto de vista, la mención de Israel no contradice el espíritu inclusivo del Apocalipsis: “El problema con el judaísmo de esta sección es solo aparente y se basa en un malentendido sobre la identidad de los

144.000. Si se lo interpreta como una referencia al Israel nacional, y no a la iglesia, la dificultad desaparece”³

Sin embargo, aparte del problema con la interpretación dispensacionista (y no bíblica) de la tribulación, Dios no tiene dos pueblos, sino solo uno. En el Nuevo Testamento, el Israel étnico se transfigura en el nuevo Israel espiritual. En el Apocalipsis, el pueblo de Dios procede de todas las naciones. No por casualidad, la frase “toda tribu, lengua, pueblo y nación”, aparece con variaciones siete veces en el libro (Apoc. 5:9; 7:9; 10:11; 11:9; 13:7; 14:6; 17:15). Lo que Cristo unió, ¡los teólogos no deben separar!

En los inicios del adventismo, algunas voces también tendían a una interpretación literal. Urías Smith, un influyente intérprete de temas apocalípticos y escatológicos, sostenía que los 144.000 están (1) formados por la última generación de cristianos vivos en el momento del regreso de Jesús, incluidos los que murieron al mensaje del tercer ángel y que resucitarán poco antes de ese acontecimiento; (2) proceden de las 12 tribus del Israel (espiritual), cuyo registro tiene Dios; y (3) la cifra 144.000 debe significar “un número definido”⁴

Al narrar su primera visión, que tuvo lugar en diciembre de 1844, en la que contemplaba el viaje del pueblo adventista hacia la ciudad santa, Elena de White mencionó a “los 144.000 santos vivientes”⁵ que algunos interpretan como un número literal. En el contexto del tercer mensaje angélico, según ella, un ángel informa de que “los santos estaban sellados y numerados”⁶. Sin embargo, la manera como esta autora inspirada trata el tema es más complejo.

La primera interpretación, a favor de los judíos étnicos, es la más débil, ya que el número es claramente simbólico. A Juan no le preocupaban las matemáticas ni las estadísticas. Para empezar, los nombres no se corresponden al 100 % con ninguna lista de tribus del Antiguo Testamento

(Apoc. 7:4-8; cf. Gén. 49:3-28, 31; Éxo. 1:1-4; Núm. 1:5-15; Eze. 48:1-29). Aunque, para ser justos, conviene recordar que las numerosas listas de la Biblia hebrea, ya sea por orden de nacimiento, bendición, censo o campamento, entre otros criterios, tampoco son uniformes.

El primer nombre de la lista es Judá, quizá por ser la tribu del Mesías (Apoc. 5:5). Dan está ausente, probablemente por su carácter de “serpiente” traicionera (Gén. 49:17) y su constante participación en la idolatría (Juec. 18:29-31). En la antigua tradición judeocristiana, se creía comúnmente que el Anticristo procedería de la tribu de Dan.⁷ La tribu de José está representada por él mismo y su hijo Manasés, mientras que Efraín (otra tribu infame por su idolatría) no figura en la lista. Estas “irregularidades” debilitan la interpretación literal. Los criterios del autor parecen ser más teológicos que genealógicos o geográficos.

Si la referencia a “Israel” es literal, entonces otros detalles de Apocalipsis 7:5 al 8 y 14:1 al 5 también deberían serlo, lo que hace que la interpretación sea contradictoria e inviable. “Además de que los judíos perdieron hace mucho sus distinciones tribales, la probabilidad sumamente remota de que en realidad haya un número igual de redimidos de cada tribu –pero ni uno de Dan–, y el requisito de que todos sean célibes (cap. 14:4), pondría a prueba la credulidad de cualquiera”⁸

El hecho es que 12 (el número total de tribus) por 12.000 (el número de los sellados de cada tribu) es igual al número simbólico de 144.000. Otra forma de calcular el número es multiplicar 12 (el número de tribus) por 12 (el número de apóstoles) por mil. El resultado es un símbolo de la diversidad, plenitud, totalidad y perfección del Israel espiritual. El número está relacionado también con los números conectados a la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:10-21; 22:2), en los que Juan utiliza varias veces el 12 y múltiplos de 12, como 12 patriarcas y 12 apóstoles, que representan la totalidad del pueblo de Dios.⁹

Además, el lenguaje de Apocalipsis 7:1 al 8 y 14:1 al 5 es simbólico en todos los contextos: cuatro vientos, mar, tierra, sello, contaminación con mujeres, vírgenes, Cordero, etc. ¿Por qué no serían simbólicos los 144.000? Y, como observa Tremper Longman, si el número se refiere a los israelitas cristianos o judíos, ¿por qué no hay ninguna referencia a la protección (sellamiento) de los gentiles cristianos?¹⁰

Así que solos nos quedan la segunda y la tercera opción, que son más sólidas. El grupo puede incluir a los mártires de la última generación, que serán resucitados, pero no está formado solo por mártires. La propia referencia a los que salieron de la gran tribulación y experimentaron hambre, sed y calor intenso (Apoc. 7:14-17) sugiere que pasaron por las adversidades finales y, por tanto, estarán vivos.

Parece claro que los 144.000 son un número simbólico que describe a los fieles seguidores del Cordero durante el período de la “gran tribulación” (*thlipseōs tēs megalēs*; Apoc. 7:14), que, por supuesto, es la misma que mencionan Daniel y Jesús (Dan. 12:1; Mat. 24:21). En el Apocalipsis, un número puede ser totalmente simbólico o literal, o tanto literal como simbólico, como en el caso de las siete iglesias. Sin embargo, resulta más complejo determinar si los 144.000 y la gran multitud corresponden a la misma entidad.

Dos grupos

Algunos eruditos diferencian la gran muchedumbre de los 144.000, mientras que otros consideran que se trata del mismo grupo. Los eruditos adventistas recientes tienden a considerar que son un mismo grupo, una interpretación que, por cierto, no solo sostienen autores adventistas. Beatrice Neall defendió la equivalencia de los dos grupos: “Aunque, por lo general, los adventistas hemos separado los 144.000 de la gran multitud vista ante el trono en la escena final del interludio, la evidencia apoya la creencia de que son un único grupo.”¹¹ El teólogo Ekkehardt Mueller comenta: “Los 144.000 y la gran muchedumbre son el mismo grupo retratado desde perspectivas diferentes. La primera designación es una expresión simbólica, mientras que la segunda describe la realidad.”¹²

Un argumento en favor de la identificación de los dos grupos es el hecho de que ambos “están de pie” ante los cataclismos finales. Los 144.000 son el grupo que “puede estar de pie [*stathēnai*]” (Apoc. 6:17) y la gran multitud está “de pie” (*hestōtes*) ante el trono (7:9). Sin embargo, la posición “de pie” no es determinante, ya que también se aplica a los “cuatro ángeles de pie [*hestōtas*] en las cuatro esquinas de la tierra” (7:1) y a todos los ángeles “de pie [*heistēkeisan*] alrededor del trono” (7:11). El verbo *histemi* (“estar de pie”), que aparece 21 veces en el Apocalipsis, se usa “cinco veces para referirse a ángeles en el cielo” y “cuatro veces a figuras impías.”¹³

Otro argumento es el patrón visionario de *oír* y luego *ver*. “Al igual que en Apocalipsis 5:5 y 6, donde Juan oye hablar de un león y se vuelve y ve un Cordero, ahora oye hablar de los 144.000 (7:4) y más tarde ve una gran multitud”, escribe J. Scott Duvall.¹⁴ En este caso, la segunda escena explica, amplifica y refuerza la primera. Ranko Stefanovic también defiende esta postura y añade otros ejemplos donde lo que el profeta oye y luego ve simbolizan lo mismo (Apoc. 1:10, 12, 13; 5:5, 6; 17:1-5; 21:9-12). Vale la pena mencionar que el verbo “oír” no aparece en Apocalipsis 5:5 y 6.

Otro aspecto que favorece la identificación de los 144.000 con la gran multitud es el hecho de que la tribulación se asocia a ambos grupos, con la diferencia de que los 144.000 la están afrontando, mientras que la multitud innumerable ya ha pasado por ella.

También hay varios argumentos a favor de diferenciar ambos grupos. Para empezar, como ha argumentado Urías Smith, el diálogo entre Juan y uno de los ancianos en Apocalipsis 7:13 y 14 presupone que Juan no conocía la identidad de los 144.000, mientras que el texto indica que ya conocía la identidad de la gran muchedumbre; por lo tanto, la inferencia es que los grupos son diferentes.¹⁵ Este argumento no es muy convincente, ya que el propósito de la pregunta es más retórico que informativo, pero tiene su lógica.

Otro argumento señala que los marcadores al principio de las dos descripciones de Apocalipsis 7 (vers. 1-8; 9-17) indican visiones diferentes: “Después de esto vi” (*meta touto eidon*, vers. 1) y “después de esto vi” (*meta tauta eidon*, vers. 9). Y en el relato de las visiones hay detalles que sugieren diferencias: los 144.000 son un número definido (*arithmon*), pero la gran muchedumbre es innumerable (*arithmēsaí*); los 144.000 pertenecen a las

12 tribus de Israel, mientras que la gran muchedumbre procede de todas las tribus y naciones; un grupo se enfrenta a la tribulación, en tanto el otro grupo ya está celebrando la victoria.

También conviene subrayar que Apocalipsis 7 presenta una escena en la Tierra y otra en el cielo. Los versículos 1 a 8 describen lo que ocurre aquí. Así lo indican las diversas expresiones que se refieren al planeta, como “cuatro ángulos de la tierra”, “cuatro vientos de la tierra”, “no daña ni a la tierra ni al mar ni a los árboles”. Por su parte, los versículos 9 al 17 describen lo que ocurre en el cielo. Así lo indican las siete referencias al Trono de Dios (vers. 9, 10, 11 [2x], 15 [2x], 17). Además, mientras que en el escenario terrenal hay cuatro ángeles trabajando (vers. 7), en el espacio celestial “todos los ángeles” están de pie alrededor del trono (vers. 11).

El propósito de las dos escenas es mostrar la victoria de los 144.000 durante esta tribulación sin precedentes en la historia. Y si las escenas cambian de ambiente en el mismo capítulo, esto aumenta la posibilidad de que los grupos sean diferentes.

Además, la referencia a la gran multitud en Apocalipsis 7:9 al 12 parece ser una forma de contextualizar la ceremonia de celebración de la victoria de Dios y de los 144.000. Se hace hincapié en un grupo (los 144.000), mientras que el otro (la gran multitud) forma parte de la celebración. El diálogo del anciano con Juan y la descripción adicional de los 144.000 (7:13-17) refuerzan el énfasis en este grupo especial.

Por cierto, al describir la escena de la exaltación y triunfo de Cristo después del milenio, Elena de White sitúa a los mártires y los vencedores que se enfrentaron a las tribulaciones del fin de los tiempos más cerca del Trono, mientras que sitúa a la gran multitud “más allá” del círculo interior, aplicando a esta multitud la descripción de Apocalipsis 7:9.16 Por lo tanto, puede afirmarse que diferencia ambos grupos.

Obsérvese que solo los 144.000 pudieron “aprender el cántico” (Apoc. 14:3). Este detalle indica una experiencia singular y sugiere la posibilidad de una identidad diferente. El carácter y los medios de salvación de los 144.000 y de la

gran muchedumbre son los mismos, pero no necesariamente la experiencia de cada grupo.

En resumen, hay espacio para defender tanto a favor como en contra de identificar a los dos grupos como uno solo. En ciertos casos, el texto es ambiguo, y debemos seguir investigando con diligencia, inteligencia y oración.

Marcas de victoria

Una característica notable de los 144.000 es el hecho de que están sellados. Para Beatrice Neall, los siete “sellos históricos” (Apoc. 4:1-8:1) tienen como contrapartida siete “sellos escatológicos” (19:1-21:8), puntuados por la fórmula “y vi” (*kai eidon*).¹⁷ Y podemos decir que dentro de la secuencia de “sellos históricos” aparece el “sello salvífico”. Este sello indica autenticidad, propiedad y protección. Es un símbolo de la autoridad de Dios sobre los fieles y de su lealtad a Dios. Los 144.000 no se inclinarán ante el sistema idolátrico impuesto por el dragón y la bestia.

El sello con el nombre del Cordero y del Padre en la frente de sus siervos (Apoc. 7:3; 9:4; 14:1; 22:4), en contraste con la “marca” (*jaragma*) en la mano o en la frente de los seguidores de la bestia (Apoc. 13:16; 14:9; 20:4), implica la identificación total con el bando vencedor en la guerra cósmica. Los 144.000 tienen el carácter, el nombre y la protección de Dios.

En palabras de Elena de White, el sello es el “salvoconducto” durante la crisis final y el pasaporte a la Ciudad Santa. Cuando lo obtiene, la persona se hace inviolable y queda destinada a la eternidad. En el conflicto final, la semejanza con el carácter de Cristo y la observancia de la Ley, especialmente del sábado, son requisitos básicos para recibir el sello divino.¹⁸

El sello del Dios viviente es espiritual, pero puede tener un carácter literal, aunque invisible. Elena de White aclara que el sello “es una marca que pueden ver los ángeles y no los ojos humanos, puesto que el ángel destructor debe percibir esa señal de redención”.¹⁹

La pureza asociada al grupo podría ser una referencia al carácter de quienes conformarán la novia del Cordero. Por el contexto del conflicto en los capítulos 13 y 14, es probable que la imagen proceda de la tradición de la guerra santa, entre otras cosas porque el lenguaje de Apocalipsis 7:4 al 8 recuerda el censo militar de las tribus de Israel.²⁰ Los soldados hebreos que participaban en la guerra santa debían observar la pureza ceremonial y abstenerse de mantener relaciones sexuales (Deut. 23:9-11; 1 Sam. 21:5; 2 Sam. 11:8-11).

La descripción de los vencedores en Apocalipsis 14:1 al 4 revela que son un grupo espectacular, pero no por su propia fuerza. En un tiempo en que no podían comprar ni vender, fueron “comprados” por Cristo. Son las primicias de los salvados. Sirven a Dios. Son sin mancha. No han tenido relaciones con mujeres, símbolos de las iglesias del sistema satánico, y son espiritualmente vírgenes. En sus bocas no hay mentira, engaño, falsedad o fraude (*pseudos*), que son las marcas de Satanás. Debido a que ellos siguieron al Cordero en la Tierra en el tiempo de angustia, ahora continuarán siguiendo a su Salvador en el tiempo de felicidad.

La victoria de los 144.000 está marcada por la música y la adoración. En Apocalipsis 14:1, vemos al Cordero de pie en el monte Sión con este grupo, en una celebración junto al mar de cristal. En Apocalipsis 14:2, Juan describe una voz “como el estruendo de muchas aguas, como el estampido de un gran trueno”. Y lo compara con el sonido de “arpistas que tañían sus arpas” (*kitharōdōn kitharizontōn en tais kitharais*). Al final, habrá lamento (para un grupo) o celebración (para otro).

Identificar correctamente a los 144.000 es importante. Pero aún más importante es estar en este grupo y tomar parte en la celebración de los vencedores. ■

Referencias

- 1 Loron Wade, “Thoughts on the 144.000”, *Journal of the Adventist Theological Society* 8 (1997), p. 93.
- 2 Cf. Felise Tavo, *Woman, Mother and Bride: An Exegetical Investigation into the “Ecclesial” Notions of the Apocalypse* (Leuven: Peeters, 2007), pp. 140-160.
- 3 Robert L. Thomas, *Revelation 1-7: An Exegetical Commentary* (Chicago: Moody Press, 1992), p. 466.
- 4 Urias Smith, “A Study of the 144.000”, *Review and Herald*, 10 de agosto de 1897; Urias Smith, *Daniel and the Revelation* (Battle Creek: Review and Herald, 1897), pp. 437-451.
- 5 Elena de White, *Primeros escritos* (Florida: ACES, 2014), p. 45.
- 6 *Ibid.*, p. 305.
- 7 Cf. Talmud, Tratado Sanedrín 96a, y Targum de Jerusalén sobre Éxodo 17:8; Testamento de los Doce Patriarcas, Dan. 5:5-6; Ireneo, *Contra las herejías* 5.30.2; Hipólito, *De Anticristo*, 14-15.
- 8 Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Florida: ACES, 1996), t. 7, p. 799.
- 9 Ranko Stefanovic, *La Revelación de Jesucristo: Comentario del libro del Apocalipsis* (Berrien Springs: Andrews University Press, 2013), p. 262.
- 10 Tremper Longman III, *Revelation Through Old Testament Eyes: A Background and Application Commentary* (Grand Rapids: Kregel Academic, 2022), p. 116.
- 11 Beatrice S. Neall, “Los santos sellados y la tribulación”, en *Simposio sobre Apocalipsis*, ed. por Frank B. Holbrook, *Clásicos del adventismo* 6 (Doral: APIA, 2010), t. 1, p. 291.
- 12 Ekkehardt Mueller, “The 144.000 and the Great Multitude”, p. 2, disponible en: <link.cpb.com.br/011333>, consultado el 7/3/2024.
- 13 G. K. Beale, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), p. 405.
- 14 J. Scott Duvall, *Revelation* (Grand Rapids: Baker Books, 2017), p. 126.
- 15 Smith, *Daniel and the Revelation*, p. 459.
- 16 Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Florida: ACES, 2015), p. 723.
- 17 Neall, “Los santos sellados y la tribulación”, p. 296.
- 18 Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, p. 980.
- 19 Elena de White, *¡Maranata: El Señor viene!* (Florida: ACES, 1976), p. 241.
- 20 Cf. Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation* (Nueva York: T & T Clark, 1993), pp. 217-229.



Alberto R. Timm
Director asociado del Instituto
de Investigación Bíblica de la
Iglesia Adventista



ESENCIALMENTE, ¡SOBRE CRISTO!

La palabra
profética a través
de los tiempos

// **C**uando alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús” (Mat. 17:8, NVI). ¿Sigue siendo vigente y relevante hoy este sencillo mensaje sobre el evangelio? Vivimos en tiempos inestables, en los que casi todo se evalúa críticamente y se redefine subjetivamente. En este contexto, muchos consideran que los mensajes proféticos de Dios son obsoletos y necesitan una actualización que los haga más relevantes para nuestra generación. Es innegable que si queremos comunicar estos mensajes con mayor eficacia, debemos hablar el lenguaje de nuestro tiempo. Pero ¿son los mensajes en sí mismos obsoletos y necesitan ser actualizados?

Al abordar un tema tan controvertido desde una perspectiva bíblica, tenemos que reconocer dos realidades básicas. Una se refiere a los contextos socio-culturales en los que se han transmitido los mensajes a lo largo del tiempo y que pueden variar significativamente de unos a otros, lo que exige nuevos enfoques (1 Cor. 9:19-23). La otra realidad es la naturaleza humana pecadora —en constante necesidad de la gracia transformadora y santificadora de Cristo—, que ha permanecido igual a lo largo de los tiempos (Rom. 3:23). De hecho, existe una

tensión continua entre las diversas exposiciones de los mensajes proféticos y su contenido inmutable.

En tiempos del Antiguo Testamento

En su perspicaz artículo “Los profetas del Antiguo Testamento como reformadores sociales”, George Stibitz explica que “todos los profetas, designados o no, que aparecieron en el curso de la historia de Israel eran, en cierto sentido, embajadores enviados por Dios a los reyes y ciudadanos de Israel” y se dirigían “al hombre, pero como ciudadano, no como individuo”.¹ Sin embargo, “no se preocupaban tanto en reformar la conducta del hombre hacia

su prójimo sino más en la renovación del corazón e impulsaban al pueblo y a sus gobernantes a volverse hacia Dios, la fuente de vida espiritual y el fruto de pureza y justicia social!² Lo mismo ocurrió en todos los diferentes contextos socio-culturales en los que los profetas transmitieron sus mensajes inspirados por Dios.

La civilización antediluviana se había degradado en una apostasía sin precedentes (Gén. 6:5; Mat. 24:38), por lo que Dios llamó a Noé para que fuera su “pregonero de justicia” a aquella generación (2 Ped. 2:5). La advertencia de un diluvio inminente se limitó a ese momento (Gén. 9:8-17), pero el llamado al arrepentimiento de los pecados sería repetido por todos los profetas después de él. Jesús no solo consideró el diluvio como un acontecimiento histórico, sino que también predijo que “como fue en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre” (Mat. 24:37).

La peregrinación de los israelitas por el desierto durante 40 años fue una experiencia única (Hech. 13:18), pero las instrucciones de Moisés en el Sinaí tuvieron un carácter duradero (Éxo. 20:1-17; Deut. 5:1-22). En la frontera de la Tierra Prometida, Josué aconsejó a los israelitas: “Acuérdense de lo que mandó Moisés siervo del Señor” (Jos. 1:13). Por eso, no es de extrañar que el rey Josías basara sus reformas religiosas en el Libro de la Ley (2 Crón. 34:14-33). El Libro de Malaquías recordaba al pueblo de Dios: “Acuérdense de la ley de Moisés mi siervo, a quien entregué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel” (Mal. 4:4).

El enfrentamiento de Elías con los falsos profetas en el monte Carmelo fue un acontecimiento único (1 Rey. 18), pero el llamamiento a restaurar el verdadero culto (1 Rey. 18:18, 21, 22, 36-40) fueron repetidos por Juan el Bautista y el movimiento adventista del Séptimo Día (Mal. 4:5, 6; Mat. 17:9-13).³ Daniel también hizo llamamientos similares al arrepentimiento y la reforma en la ciudad de Babilonia (Dan. 4), al igual que Jonás en Nínive (Jon. 3). En cada caso, el discurso abordaba las necesidades locales, pero la esencia del mensaje seguía siendo la misma.

Como ya se ha mencionado, los profetas posteriores a menudo se referían a los escritos de sus predecesores (como Moisés) como la palabra permanente de Dios. Daniel, por ejemplo, se basó en “por la palabra del Señor al profeta Jeremías” (Dan. 9:2). Isaías subrayó el carácter permanente de la palabra profética en su afirmación clásica: “La hierba se seca, la flor se cae; pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Isa. 40:8).

En tiempos del Nuevo Testamento

Jesús ejerció su ministerio profético cuando Palestina estaba bajo dominio romano, lo que generó un nuevo escenario sociocultural y político. Pero en lugar de sustituir las enseñanzas de Moisés, dijo a los judíos que le perseguían: “Si ustedes le creyesen a Moisés, me creerían a mí; porque él escribió de mí. Pero si no creen a sus escritos, ¿cómo creerán en mis palabras?” (Juan 5:46, 47). Más tarde, en el Sermón de la Montaña, Jesús declaró: “No piensen que he venido para abolir la ley o los profetas. No he venido a invalidar, sino a cumplir” (Mat. 5:17). Luego citó varios mandamientos, revelando las profundas implicaciones espirituales que contenían (vers. 17-48).

El apóstol Pablo adoptó una postura similar. En su Carta a los Corintios evocó algunos incidentes adversos de los israelitas en el desierto, advirtiéndoles que “estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertirnos a nosotros, a los que han llegado al fin del tiempo” (1 Cor. 10:11). El apóstol también dijo al procurador romano Festo: “Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada” (Hech. 25:8).

La forma en que los escritores del Nuevo Testamento utilizaron partes del Antiguo Testamento confirma el carácter permanente de la palabra profética.⁴ Los cumplimientos tipológicos han sustituido la sombra por la realidad. Pero aun así, “no hay tal contraste como a menudo se afirma que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre la ley de Dios y el evangelio de Cristo, entre los requisitos de la dispensación judía y los de la cristiana. Cada alma salvada en la dispensación anterior fue salvada por Cristo tan ciertamente como nosotros somos salvados por él hoy. Los patriarcas y los profetas eran cristianos. La promesa del Evangelio fue dada a la primera pareja en el Edén, cuando por su transgresión se habían separado de Dios. El evangelio fue predicado a Abraham. Todos los hebreos bebieron de esa Roca espiritual, que era Cristo.”⁵ “El Antiguo Testamento es el evangelio expresado en figuras y símbolos. El Nuevo Testamento es la realidad. El uno es tan esencial como el otro.”⁶

La Reforma Protestante

La Reforma protestante del siglo XVI rescató las Escrituras de las tradiciones medievales no bíblicas. En su comentario sobre Génesis 37:9, Martín Lutero declaró: “He hecho un pacto con mi Señor Dios para que no me envíe visiones, sueños, ni siquiera ángeles, pues me contento con este don que poseo, la Sagrada Escritura, que enseña y suple abundantemente todo lo necesario tanto para esta vida como para la venidera.”⁷

De hecho, los principios protestantes *sola Scriptura* y *tota Scriptura* reconocen el carácter permanente de los mensajes proféticos.

Juan Calvino afirmó que “cuando Dios nos comunicó su Palabra, no quiso que ella nos sirviese de señal por algún tiempo para luego destruirla con la venida de su Espíritu; sino, al contrario, envió luego al Espíritu mismo, por cuya virtud la había antes otorgado, para perfeccionar su obra, con la confirmación eficaz de su Palabra”.⁸ Reflexionando sobre Efesios 4:11, Calvino distinguió entre oficios extraordinarios-temporales (apóstoles, profetas y evangelistas) y oficios ordinarios-permanentes (pastores y maestros). Sin embargo, admitió que el Señor suscitó los tres primeros oficios “al principio, cuando el Evangelio comenzó a ser predicado. Aunque no deja de suscitarlos de vez en cuando, según lo requiere la necesidad”. En su opinión, un profeta “en nuestro tiempo no los hay, o son menos manifiestos”.⁹

El tiempo del fin

El Nuevo Testamento enseña que la partida de Jesús trajo el Espíritu Santo al mundo (Juan 16:17; Efe. 4:8) y que el Espíritu Santo otorgó dones a los creyentes, incluido el don de profecía (Rom. 12:6; 1 Cor. 12:28; Efe. 4:11). Daniel (8:17; 11:35, 40; 12:4, 9) se refirió al “tiempo del fin” como una época en la que “los tiempos exigían” una ayuda profética especial (como afirma Calvino).¹⁰ El Apocalipsis anuncia que en los últimos días habrá una manifestación del espíritu de profecía, que iluminará “las verdaderas palabras de Dios” (Apoc. 19:10).

Los adventistas del séptimo día creen que este don espiritual se manifestó en la vida y el ministerio de Elena de White.¹¹ Al iluminar “las verdaderas

palabras de Dios”; su función profética buscaba “servir a tres propósitos básicos: (1) dirigir la atención a la Biblia, (2) ayudar a comprender la Biblia y (3) ayudar a aplicar los principios bíblicos en nuestras vidas”.¹²

Su ayuda profética no solo fue fundamental en los comienzos del movimiento adventista del Séptimo Día, sino que sigue desempeñando un papel crucial a medida que nos acercamos al final de la historia humana aquí en la Tierra. De hecho, vivimos hoy en una época en la que “Nada es claro, nítido e inamovible”¹³ y muchos cristianos creen que “los requerimientos de Cristo son menos estrictos de lo que una vez creyeron, y que asemejándose al mundo podrán ejercer más influencia sobre los mundanos”.¹⁴ En este contexto, se nos recuerda que “la Palabra de Dios es la única cosa permanente que nuestro mundo conoce. Es el cimiento seguro. ‘El cielo y la tierra pasarán –dijo Jesús–, pero mis palabras no pasarán’ (Mat. 24:35)”.¹⁵

Consecuente con el don de profecía, Elena de White abordó muchas situaciones únicas, pero sus enseñanzas son atemporales y siguen siendo relevantes para nosotros hoy. Ella era consciente de esto cuando escribió en 1906: “En estos últimos días, se ha dado luz abundante a nuestro pueblo. Ya sea que mi vida sea preservada o no, mis escritos hablarán constantemente, y su obra irá adelante mientras dure el tiempo”.¹⁶

Dios continúa hablándonos

Los escritos proféticos contienen principios universales y detalles de tiempo y lugar. Pero incluso estos detalles se apoyan en principios universales que hacen que estos escritos sean relevantes y atemporales. Puesto que todos somos pecadores (Rom. 3:23) y la misión inmutable de Cristo ha sido siempre salvar “a su pueblo de sus pecados” (Mat. 1:21), los llamamientos proféticos a los pueblos antiguos siguen siendo relevantes para nosotros hoy. De hecho, la forma puede cambiar con el tiempo, pero la esencia sigue siendo la misma. Afirmamos con Pablo: “me propuse no saber nada entre ustedes sino a Jesucristo, y a él crucificado” (1 Cor. 2:2). Los tiempos difíciles que vivimos exigen nuevos enfoques para comunicar el mensaje evangélico con mayor eficacia, pero estos enfoques nunca deben socavar nuestro compromiso con la propia palabra profética, cuyo mensaje trata esencialmente de Cristo. ■

Referencias

- 1 George Stibitz, “The Old Testament Prophets as Social Reformers,” *Biblical World* 12 (1898), pp. 20, 22.
- 2 *Ibid.*, p. 22.
- 3 Hans K. LaRondelle, *Armagedom: O Verdadeiro Cenário da Guerra Final* (Tatuí: Casa Publicadora Brasileira, 2004), pp. 149-158.
- 4 Ver G. K. Beale y D. A. Carson, eds., *Comentário do Uso do Antigo Testamento no Novo Testamento* (São Paulo: Vida Nova, 2014).
- 5 Elena de White “Obedience better than sacrifice,” *Signs of the Times*, 14 de septiembre de 1882, p. 1.
- 6 Elena de White, *Mensajes selectos* (Florida: ACES, 2015), t. 2, p. 130.
- 7 Martín Lutero, *Luther's Works* (Albany, OR: Books for the Ages, 1997), t. 6, p. 329.
- 8 Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana* (Barcelona: FELIRe, 1999), t. 1, p. 46.
- 9 *Ibid.*, t. 2, pp. 839, 840.
- 10 Ver Gerhard Pfandl, *The Time of the End in the Book of Daniel*, Adventist Theological Society Dissertation Series (Berrien Springs: Adventist Theological Society Publications, 1992).
- 11 Denis Fortin, “Ellen G. White and the Gift of Prophecy: The Test of a Prophet” (Notas de clase, Andrews University, s.f.), disponible en: <www.andrews.edu/~fortind/EGWTest.htm>, consultado el 26/2/2024.
- 12 T. Housel Jemison, *A Prophet Among You* (Mountain View: Pacific Press, 1955), p. 371. Ver Merlin D. Burt, “El centro del ministerio profético de Elena G. de White”, en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia*, ed. por Alberto R. Timm y Dwain N. Esmond, Clásicos del adventismo 14 (Doral: APIA, 2016), pp. 353-376.
- 13 Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 17.
- 14 Elena de White, *Testimonios para los ministros* (Florida: ACES, 2013), p. 485.
- 15 Elena de White, *El discurso maestro de Jesucristo* (Florida: ACES, 2010), p. 136.
- 16 Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 66.

NOVEDAD

Revista misionera



Momentos de paz Un día sin estrés (2^{da} edición)

A lo largo de las páginas de esta revista, podrás descubrir el origen del sábado y el mandato divino de celebrarlo como recordatorio de la creación de Dios. Es una invitación a quienes anhelan el descanso, pero no saben cómo hacerlo realidad. El sábado es el regalo de Dios para ti. ¡Aprovéchalo!



Pídelo en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educacional Hogar y Salud (SEHS) local.



LOS PELIGROS DE LA SUBVERSIÓN

La rebelión de Coré, Datán y Abiram

El plan de redención es el tema central de las Escrituras y está directamente relacionado con la historia del pueblo hebreo. Su peregrinación de Egipto a Canaán recibe especial atención en la narración bíblica, incluso en partes del Nuevo Testamento. El apóstol Pablo, en una de sus cartas, evoca este recuerdo y exhorta a la iglesia a aprender de la experiencia pasada: “estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertirnos a nosotros, a los que han llegado al fin del tiempo” (1 Cor. 10:11).

No solo se registran las experiencias de gente corriente, sino también algunos episodios vinculados a los líderes del pueblo. Sus fracasos, crisis e incluso escándalos parecen cobrar relevancia. Por ejemplo, Miriam, hermana de Moisés, cayó enferma de lepra por celos y descontento contra su hermano (Núm. 12). Nadab y Abiú, hijos de Aarón y sobrinos de Moisés, fueron quemados vivos delante de todo el campamento por insistir en la desobediencia introduciendo fuego extraño en el Tabernáculo (Lev. 10:1-7). A Moisés y a su hermano se les impidió entrar en la Tierra Prometida por su acto destemplado, que privó al pueblo de la gloria de Dios (Deut. 32:48-52).

En este artículo, consideraremos otro episodio relacionado con el liderazgo: el caso de Coré, un destacado líder que fue engullido por la tierra cuando intentó, con el apoyo de dos príncipes: Datán y Abiram, subvertir el liderazgo de Moisés. Este capítulo de la historia de Israel adquiere contornos dramáticos debido a la influencia de los implicados.

Los personajes

Coré pertenecía a la tribu de Leví, era tataranieta de Jacob y primo de Moisés. Su descontento con el liderazgo de Moisés existía desde hacía tiempo y se agudizó tras el regreso de los doce espías. Ante la falta de fe de diez de ellos, Dios les ordenó volver atrás, retrasando su entrada en Canaán por 40 años (Núm. 13:14).

Desde la salida de Egipto, las quejas del pueblo habían sido frecuentes. Cada prueba generaba murmullos. Sin embargo, la revuelta de Coré no se limitaba a un mero descontento, sino que representaba un complot bien planificado para arrebatar el liderazgo de las manos de Moisés y Aarón.

Como Coré era bisnieto de Leví, de la línea de Coat, su familia era responsable de parte del servicio del Tabernáculo. A sus hijos se les dio la responsabilidad del ministerio de la música en los servicios del Santuario (véanse los títulos de los Salmos 42, 44-49, 84, 85, 87, 88). Pero esto le parecía insuficiente. Quería ejercer el sacerdocio, una tarea encomendada a la familia de Aarón.

Durante algún tiempo, Coré trabajó en la sombra, de forma velada, buscando socavar la autoridad de Moisés y Aarón. Sin embargo, al albergar descontento en su corazón, sin reprimir estos impulsos, su corazón se llenó de celos, unos celos que “habían provocado la envidia; y la envidia, la rebelión”¹

Cerca de allí, en el lado sur del Tabernáculo, estaba el campamento de Rubén, donde se encontraban las tiendas de Datán y Abiram. Estos dos príncipes se convirtieron en cómplices de Coré en su ambicioso plan. Siendo descendientes de los primogénitos de Jacob, aspiraban al mando civil, considerándolo un derecho inalienable de los primogénitos, mientras que Coré, siendo levita, aspiraba a tomar el control civil y religioso de la nación.

El clima favorecía los planes del trío. El pueblo estaba amargado y descontento por la noticia de que no entrarían en la Tierra Prometida. Desde el derramamiento de las plagas en Egipto, los israelitas habían perdido fácilmente de vista quién era el verdadero Líder de la nación. Incluso ante las innumerables manifestaciones de dirección divina, el pueblo insistía en atribuir la dirección de los asuntos a Moisés. La nube, símbolo permanente de la presencia del Señor, fue ignorada con profunda irreverencia.

Coré y sus aliados habían sido favorecidos al ser testigos de manifestaciones especiales del poder de Dios. Habían subido a la montaña con Moisés, servían en el centro del campamento, se ocupaban de la vida cotidiana del Tabernáculo y habían sido testigos de la manifestación de la gloria divina a pocos metros de sus tiendas. Sin embargo, eran rebeldes. Ni siquiera el caso de Miriam, enferma de lepra y separada del campamento durante siete días, bastó para despertar en ellos el temor. ¡Qué riesgo supone involucrarse en las cosas de Dios de forma casual y rutinaria!

Una tentación leve, no reprimida, albergada en el corazón, se hizo más fuerte hasta que Satanás tomó el control de sus mentes y voluntades. Con este espíritu, perdieron el temor, incluso mientras hacían las cosas de Dios. Esto nos enseña que un corazón resentido y chasqueado puede ser terreno fértil para las sugerencias más terribles y peligrosas del enemigo.

La revuelta

El descontento se convirtió en abierta rebelión. Coré y sus aliados albergaban un espíritu de crítica y una visión muy inflada de sí mismos, creyéndose superiores a sus hermanos. Sin embargo, lo que realmente les hacía peligrosos eran sus argumentos. Para sembrar la duda, utilizaban una apariencia de benevolencia, un barniz de virtud. Argumentaban querer el bien común, expresando un gran interés por la prosperidad del pueblo, algo parecido a la revuelta de Lucifer en el Cielo.

Al principio, sus conversaciones subversivas se limitaron a sus círculos más íntimos, pero poco a poco fueron acercándose a otros dirigentes y príncipes de la nación. Sus insinuaciones fueron tan bien recibidas que se arriesgaron cada vez más, llegando a creer que estaban cumpliendo la voluntad de Dios. Proyectaron sobre Moisés y Aarón intenciones de sus propios corazones corruptos. Les acusaron de pecados relacionados con la autoexaltación, negándose a aceptar que la distinción conferida a Moisés y Aarón era una ordenanza divina.

En estas conversaciones, Coré, Datán y Abiram persuadieron a 250 príncipes de la congregación. Con este influyente apoyo, pensaron que tenían derecho a llevar a cabo una reforma radical en la manera de dirigir las cosas, tanto a nivel civil como religioso. Comentado este tema, Elena de White advierte: “A los que yerran y merecen reprobación, nada les agrada más que recibir simpatía y alabanza”²

“
Un corazón
resentido y
chasqueado
puede ser terreno
fértil para las
sugerencias
más terribles y
peligrosas del
enemigo.”

“

Predicar un mensaje espiritual ‘azucarado’, sin un llamado a confesar y arrepentirse de los pecados, promueve un falso alivio de la conciencia y confirma al transgresor en el camino de su maldad.

”

Coré y sus cómplices engañaron al pueblo diciéndole que Dios no estaba enfadado con ellos, sugiriendo que se trataba de una mentira de Moisés y Aarón. Vendieron la idea de que los dos hermanos querían dominarlos y oprimirlos, acusándolos de ser pecadores. Según los rebeldes, Moisés era la causa de los males, incluida su exclusión de Canaán. Ellos argumentaban que si Coré fuera el líder los animaría y motivaría en vez de regañarlos, y así “realizarían un viaje apacible y próspero”,³ sin vagar por el desierto y yendo directamente a la Tierra Prometida.

Coré tuvo tanto éxito en su plan con el pueblo que su confianza lo cegó ante los resultados de su rebelión. El pueblo nunca pareció haber estado en tanta armonía como durante esta revuelta contra Moisés. Coré se presentó como alguien a quien Dios había confiado los cambios tan necesarios, una especie de libertador de la opresión, un rescatador de las libertades.

Esto se hizo en secreto durante un tiempo. Sin embargo, tan pronto como el movimiento cobró impulso, Coré desafió a Moisés pública y

abiertamente, acusándolo de privar al pueblo de su libertad e independencia. ¿No suena esto como un eco de lo que ocurrió en el Cielo? ¿No suena también familiar a algunas de las tendencias actuales?

Predicar un mensaje espiritual “azucarado”, sin un llamado a confesar y arrepentirse de los pecados, promueve un falso alivio de la conciencia y confirma al transgresor en el camino de su maldad. Esto también parece ser una realidad hoy en día. Nunca hemos oído hablar tanto del amor, y nunca ha sido tan engañoso. Sin embargo, Dios no puede ser burlado (Gál. 6:7). La obra del Señor es algo muy serio. Conviene recordar que mostrar compasión al pecador no implica en aceptar y promover su conducta pecaminosa.

Al verse confrontado, Moisés tuvo una reacción conmovedora: cayó de rodillas con las manos en la cara, en una súplica silenciosa a Dios (Núm. 16:4). Así es como actúa un siervo de Dios en tiempos de crisis.

Dios se manifiesta

Al igual que como sucedió en el Cielo, cuando Dios toleró a Lucifer durante mucho tiempo, todo el campamento debía tener un período de reflexión. Dentro del perfecto propósito de Dios, el mal necesita madurar antes de poder ser exterminado. Como resultado, tarde o temprano, el espíritu detrás de todas las motivaciones es revelado.

Los que pretendían ejercer el sacerdocio tenían que presentarse, cada uno con un incensario en la mano, para ofrecer incienso en el Tabernáculo, en presencia de todo Israel (Núm. 16:5-7). Las instrucciones eran muy claras en cuanto a que solo aquellos que habían sido ordenados para el oficio sagrado debían ministrar en el Santuario. El episodio de Nadab y Abiú debería haber servido de advertencia sobre el riesgo de no cumplir con las exigencias divinas. Sin embargo, Moisés les dio la oportunidad de llevar la disputa ante el Eterno.

Los líderes de la rebelión no pudieron sostener su discurso vacío durante mucho tiempo. Cuando se les contradijo, acabaron revelando las razones de sus corazones impenitentes. Cuando Moisés los convocó para hablar, Datán y Abiram adoptaron una postura audaz: ambos se negaron a ir. “No iremos allá”, dijeron (vers. 12).

A la mañana siguiente, Coré y todo el grupo que los respaldaba acudieron al patio del Tabernáculo mientras el pueblo esperaba ansiosamente afuera. Entonces el Eterno se manifestó. Su gloria fue vista ante los hijos de Israel. En este momento solemne, Dios dijo: “Apártense de esta congregación, y los consumiré en un momento” (vers. 21). De nuevo, la reacción de Moisés y Aarón fue conmovedora. Ambos se postraron ante Dios, suplicándole que perdonara a su pueblo (vers. 22).

Coré se retiró para estar junto a Datán y Abiram, mientras Moisés, acompañado de los 70 ancianos, les hacía una última advertencia. Se advirtió al pueblo que se mantuviera alejado de las tiendas de los rebeldes para no perecer junto con ellos (vers. 26). Aunque se quedaron atónitos ante el tono de Dios, el trío mantuvo su postura audaz, arrastrando a sus familias con ellos. Moisés anticipó que su final llegaría de una forma in-

usual. Y en cuanto terminó de hablar, la tierra se tragó vivos a los líderes de la rebelión y a todos los que estaban con ellos. Al igual que Lucifer y sus cómplices fueron arrojados al abismo, Coré y aquellos sobre los que influyó también fueron precipitados al vientre de la tierra.

La mano de Dios se hizo sentir. El pueblo huyó, pero los juicios aún no habían terminado. De la nube, símbolo de la presencia de Dios, salió fuego que consumió a los 250 príncipes que habían ofrecido incienso. El fuego del Señor sirve para purificar y destruir. Los que se resisten a la corrección y disciplina divinas sentirán el efecto destructor del fuego, mientras que los que se someten a Dios serán purificados.

Juicio divino

Episodios como este sirven para enseñar a la gente el terrible e inevitable futuro de quienes son rebeldes y presuntuosos. La tierra se abrió para tragarse al jefe de la rebelión. Luego, el fuego de la presencia de Dios consumió al resto del grupo.

Podemos ver la distinción que Dios hace entre los dirigentes y el pueblo. Los juicios caen en diferentes momentos y de diferentes formas. Y en cada intervalo, hay una oportunidad para la reflexión y el arrepentimiento. Dios se ocuparía ahora de los simpatizantes. Estaba claro que estaban en un error. Ya no había ninguna duda. Sin embargo, la rebelión y la subversión parecen no tener límites. Una de las cosas más difíciles para un corazón orgulloso es reconocer su culpa y revisar sus opiniones.

Cuando el pueblo regresó a sus tiendas con la intención de escapar al castigo, todavía había quienes miraban a Moisés como la causa de todo el mal. Sus corazones estaban contaminados por las dulces palabras de Coré y sus falsas esperanzas. Elena de White comenta: "Es casi imposible para los hombres infligir a Dios mayor insulto que el que consiste en menospreciar y rechazar los instrumentos que él quiere emplear para salvarlos".⁴

El Señor les dio la oportunidad de humillar sus corazones en arrepentimiento, pero este tiempo extra solo sirvió para despreciar la gra-

cia que aún les había sido extendida. Este pueblo obstinado consideró seriamente matar a Moisés y Aarón.

Cuando las personas rechazan los instrumentos a través de los cuales Dios trata de salvarlas, ya no les queda esperanza. Aunque parezca mentira, no faltó quien dijera que Coré fue víctima de la severidad y el autoritarismo de Moisés. Parece haber un patrón en las rebeliones, similar a lo que ocurrió en el Cielo: el levantamiento comienza por expectativas no cumplidas, lo que genera celos y autocompasión. Resentidos y dolidos, los subversivos buscan aliados con la excusa de buscar bien común. Se forma un complot secreto en la que maduran sentimientos de insubordinación, seguidos de una revuelta abierta. Y cuando su indignación se hace pública y se les opone resistencia, adoptan una postura victimista y se autodenominan perseguidos.

Dios se encargó de ello. Primero el líder, luego sus cómplices y finalmente sus simpatizantes. La tierra se tragó a Coré, a su familia y todas sus pertenencias. El fuego consumió a los 250 príncipes con sus incensarios impíos. Finalmente, la plaga cayó sobre el campamento.

Al oír la sentencia divina, el corazón pastoral de Moisés, lleno de interés y cuidado por el rebaño, temió la destrucción total del pueblo. Así que Moisés ordenó a su hermano que ofreciera incienso con fuego desde el altar y que hiciera expiación por ellos (vers. 46). El relato bíblico afirma que la plaga cesó cuando comenzó la intercesión (vers. 48).

Conclusión

En 1 Corintios 10, Pablo nos aconseja que aprendamos de la experiencia del pueblo de Israel. Como ellos, estamos en camino hacia la Tierra Prometida. Debemos recordar que los conflictos y las disputas internas ralentizan la marcha y retrasan la llegada al destino. Los que realmente se preocupan por llegar allí no deben distraerse con disputas, envidias e intrigas.

La profecía indica que se producirán tropiezos y conflictos, tal como sucedió en el pasado. Sin embargo, Dios salvará a los que se vuelvan a él con arrepentimiento, y por el bien de ellos, el campamento tendrá que ser visitado por sus juicios.

Israel no fue aniquilado porque la intercesión del sacerdote detuvo el brazo de la venganza. Los tiempos son diferentes, pero seguimos necesitando personas dispuestas a caminar con el incensario en medio del campamento para que el juicio pueda equilibrarse con la misericordia. ■

Referencias

- ¹ Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Florida: ACES, 2015), p. 419.
- ² *Ibid.*
- ³ *Ibid.*, p. 420.
- ⁴ *Ibid.*, p. 425.



JESÚS, ¡SÍ!

DOCTRINAS, ¿NO?

Dos lados de
la misma moneda

“**A** la gente no le importa si hay un santuario en el cielo o no, o si los días de la creación son literales o no. Tampoco necesitan perder el tiempo aprendiendo sobre el sábado, el juicio investigador o cosas por el estilo.

La gente quiere oír hablar de Jesús, no de doctrinas”.

Estas y otras afirmaciones similares se escuchan a menudo en reuniones de estudio, congresos bíblicos, en la propia iglesia y en distintos medios de comunicación. Aunque con diferente retórica, todas parecen apuntar a la misma idea: las doctrinas bíblicas no son importantes, solo Cristo y su amor son realmente importantes.

¿Es Jesús realmente más importante que las doctrinas? Para responder a esta pregunta tenemos que empezar por lo básico. ¿Qué se entiende por doctrina? ¿Por qué las iglesias formulan doctrinas?

¿Qué es una doctrina?

El *Diccionario de la Real Academia Española* define “doctrina” como “Conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentadas por una persona o grupo”¹.

La doctrina se desarrolla a partir de la necesidad de formular una idea que necesita ser creída y compartida. Al tratarse de ideas u opiniones individuales o colectivas sobre diversos ámbitos de la vida, pueden estructurarse de forma sencilla o más compleja. Los niveles de significado varían según el contexto.

El nivel más sencillo es el que define el diccionario. Consiste en las opiniones sobre un tema y pretenden tener validez universal. En un nivel intermedio, pueden referirse a un conjunto de afirmaciones sostenidas por un grupo o institución. Estas afirmaciones pueden refinarse con el tiempo. Por último, en un sentido más estricto, son expresiones infalibles establecidas por un organismo oficial, ya sea político o religioso, que determina la identidad del grupo u organización. En este caso, también se conocen como dogmas.²

¿Qué dice la Biblia sobre esta doctrina?

Quienes subestiman la importancia de un sistema doctrinal para el cristianismo actual desconocen o ignoran el valor que el Antiguo y el Nuevo Testamento concedían a la enseñanza autorizada. De hecho, la práctica de instruir y enseñar era bastante común para el pueblo de Dios.

El lector atento notará que estoy equiparando doctrina con enseñanzas e instrucciones autoritativas. ¿Por qué lo he hecho? Bueno, en términos de teología y religión, una doctrina es todo lo que “nos enseña toda la Biblia hoy respecto a algún tema dado.”³ Y, como bien señala John M. Fowler: “Ningún cuerpo religioso puede existir o comenzar a funcionar sin un sistema doctrinal central que sea aceptado por los adherentes de ese cuerpo.”⁴

¿Qué nos dice la Biblia sobre este tema? En el Antiguo Testamento descubrimos que el Pentateuco era el manual doctrinal o de enseñanza del pueblo de Israel. Es un documento autorizado para su teología y praxis. Se le denomina “ley” (Deut. 1:5), “libro de la ley” (Deut. 28:61), “libro de la ley de Moisés” (Jos. 8:31), “ley de Moisés” (Jos. 8:32), “libro de la ley de Dios” (Jos. 24:26), “ley del Señor” (2 Rey. 10:31) o “libro de la ley del Señor” (Neh. 9:3). En la Biblia hebrea, este conjunto de principios y normas de comportamiento se conoce como la Torá. Aunque esta palabra se traduce a menudo como ley, va más allá de un mero código jurídico, pues también significa dirección, instrucción o enseñanza.

Por otra parte, el Nuevo Testamento subraya repetidamente la importancia de una doctrina correcta (Rom. 16:17; 1 Tim. 6:3, 4; Tit. 1:9; 2:1). Los escritores del Nuevo Testamento utilizaron dos palabras griegas para referirse a ella: *didajē* y *didaskalia*. En ambos casos, el “comprende, desde el acto de enseñar (traspasar) y ejercitar, hasta la ‘predicación’ que quiere mantenerse a un nivel elevado y solemne, pero puede significar asimismo la transmisión de un conjunto de enseñanzas ya fijadas.”⁵ De este modo, estos términos hacen hincapié en la necesidad de enseñar y aprender.

Iglesia y doctrinas

El libro de los Hechos relata que la iglesia primitiva perseveraba en la doctrina y la enseñanza de los apóstoles (Hech. 2:42).

Tenían una enseñanza que fue analizada por el Sanedrín de Jerusalén (Hech. 5:28) y que incluso asombró a las autoridades seculares (Hech. 13:12). Por otra parte, también es importante reconocer que, guiados por el Espíritu Santo, los apóstoles revitalizaron las enseñanzas de las Escrituras hebreas, que habían sido restauradas por el propio Señor Jesús durante su ministerio terrenal (Luc. 24:27, 44).

Llevaron a cabo esta gran obra porque en los tiempos apostólicos ya surgían rápidamente falsas enseñanzas que influían en la iglesia naciente. Pablo se refirió a estas falsas doctrinas como “mandatos y enseñanzas de hombres” (Col. 2:22), “fábulas y genealogías sin término” (1 Tim 1:4), “vanas discusiones” (vers. 6) y “doctrinas de demonios” (1 Tim. 4:1), entre otras.

Por eso Pablo instó al joven Timoteo a mantenerse “nutrido con las palabras de la fe y la buena doctrina” (1 Tim. 4:6). Además, le exhortó a dedicarse a “la lectura, a exhortar y a enseñar” (vers. 13).

¿Pueden las doctrinas afectar negativamente a la vida?

Cuando cursaba mi primer año de teología en el seminario, mantuve una conversación habitual con un compañero que me contó que había venido al seminario en busca de respuestas porque se sentía frustrado al no encontrarlas en las otras confesiones que había visitado. Me confesó que ciertas doctrinas de algunos movimientos religiosos le causaban “esquizofrenia” espiritual. La primera doctrina tenía que ver con Jesucristo. Me comentó que le habían enseñado que Jesús no era igual a Dios Padre, sino que era un dios menor creado por el Padre.

Mi colega estaba confuso, porque si Jesús era un ser creado, su muerte en la Cruz no bastaría para salvar a los pecadores. Le pedí que leyera Isaías 43:10. Le dije que algunas personas establecen doctrinas basándose solo en unos pocos textos de la Biblia, ignorando el contexto más amplio o el resto del canon bíblico. Leyendo Isaías, este amigo se dio cuenta de que Dios mismo dijo: “Antes de mí no existió ningún Dios, ni habrá otro después de mí”. Entonces le pregunté: ¿Cómo es posible que algunos enseñen que Cristo es un dios menor y un ser creado, cuando el propio Señor dice que no hubo ni habrá otro Dios además de él? Si Jesús realmente fue creado, la enseñanza bíblica sobre la Trinidad es errónea.

Por tanto, si una enseñanza que pretende ser bíblica no armoniza con las Escrituras, no es sólida y debe ser rechazada. Lo que creemos siempre repercute en lo que hacemos. Las doctrinas no son meras cuestiones teóricas, sino que influyen directa e indirectamente en nuestra experiencia de vida.

Cristo y las doctrinas

Ahora bien, “es cierto que la Escritura no es un libro de texto de Teología Sistemática. También es cierto que Jesús no nos dejó una serie de estudios sobre temas bíblicos.”⁶ Sin embargo, esto no significa que Jesús no se preocupara de las enseñanzas bíblicas. De hecho, “las mantuvo, las defendió, mostró su belleza y promovió nuevas perspectivas”. Así pues, ante la insistente pregunta de qué es lo importante -¿Cristo o las doctrinas?-, debemos responder que es imposible separar una de otra. Creo que son dos caras de la misma moneda.

Jesús dedicó mucho tiempo a enseñar sobre el Reino de Dios (Mat. 3:2; 4:23; Mar. 4:26; Luc. 4:43) y la gente se maravillaba de sus enseñanzas (Mat. 7:28; 22:23), aunque lo que él enseñaba no era otra cosa que los preceptos revelados por Dios en las Escrituras hebreas (Mat. 5:17; 26:56; Mar. 14:49).

Antes de ascender al cielo, Jesús pidió a sus discípulos que “enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos” que les había dado (Mat. 28:20, NTV). Si las doctrinas no fueran importantes, ¿por qué Jesús les pediría a sus discípulos que las enseñen? Además, puesto que Jesús es el personaje central de las Escrituras, ¿qué pasaría si lo dejáramos fuera de las enseñanzas o doctrinas de la Biblia? ¿Cómo podríamos obtener el perdón de nuestros pecados? ¿Cuál sería el significado de la muerte de Cristo en la Cruz, su ascensión y su regreso por segunda vez? ¿Qué seguridad de salvación tendríamos ante el juicio final? ¿Qué esperanza tendríamos ante la muerte? ¿Qué evangelio predicaríamos? Ninguna de las enseñanzas cristianas tendría sentido sin Cristo. La humanidad encuentra su razón de ser en aquel que venció a Satanás, al pecado y a la muerte.

Por lo tanto, es importante darse cuenta de que las doctrinas tienen por objeto ayudar a los creyentes sinceros a fortalecer su relación con Jesús de acuerdo con lo establecido por la propia Revelación divina. En esta línea de razonamiento, los editores de *Creencias de los adventistas del séptimo día* han afirmado: “Hemos escrito esta obra con la profunda convicción de que todas las doctrinas, cuando se las entiende como es debido, están centradas en Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida, y son extremadamente importantes.”⁷

Salvador y Señor

Resulta bastante atractivo hablar del amor de Dios y hacer hincapié en que nos ama. Sí, Dios nos ama y quiere salvarnos. No debería haber ninguna duda al respecto. Sin embargo, esta creencia puede verse distorsionada por una experiencia religiosa que incluya poco o ningún compromiso. Como saben que Dios les ama, muchos creen que no les exigirá nada.

Este concepto se ha hecho muy popular en el cristianismo actual. Sin embargo, aquellos que buscan una experiencia con Jesús como Salvador, y no están dispuestos a aceptarlo como Señor, deben recordar lo que la Escritura dice al respecto. “Si alguien afirma: ‘Yo conozco a Dios’, pero no obedece los mandamientos de Dios, es un mentiroso y no vive en la verdad” (1 Juan 2:4, NTV). Aceptar a Jesús como Señor significa obedecerle.

¿Qué debemos hacer para permanecer unidos al Señor? Puedo destacar dos cosas. En primer lugar, establecer un compromiso con las enseñanzas de Jesús, seguirlo y dejarnos transformar por él. Pablo nos recuerda: “No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta” (Rom. 12:2, NTV).

En segundo lugar, recuerda lo que dijo Jesús: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21).

Conclusión

Las doctrinas siempre han sido de gran importancia para el pueblo de Dios. Jesús las restauró durante su ministerio terrenal y los apóstoles las revitalizaron.

Sin embargo, la cultura posmoderna ha subestimado la importancia de las doctrinas bíblicas, o simplemente las ha rechazado por completo. Como resultado, muchos cristianos sinceros adoptan prácticas contrarias a la sana doctrina establecida por la Biblia. Este es el caso de los que dicen: “No necesito doctrinas, solo necesito amor”. Sin doctrinas, la iglesia corre el riesgo de perder su identidad y misión, y convertirse en un club o centro social. Además, los miembros de la iglesia estarán más expuestos a “espíritus engañosos y doctrinas de demonios” (1 Tim. 4:1). Por eso, a través de las doctrinas, la Iglesia Adventista del Séptimo Día busca el crecimiento teológico y una experiencia que lleve a sus miembros a la unidad en la fe y al cumplimiento de la misión en el escenario escatológico que la define como remanente. Estoy convencido de que las doctrinas deben ser cristocéntricas y conducirnos a una práctica coherente. Así, estamos llamados a tener una auténtica relación con Jesús y a aceptar y obedecer sus enseñanzas. ■

Referencias

- ¹ *Diccionario de la Real Academia Española*; disponible en: <<https://dle.rae.es/doctrina>>; consultado el 11/04/2024.
- ² “Dogma” es un término frecuentemente usado por la teología católica romana. El concepto se refiere generalmente a las doctrinas que cuentan con el respaldo oficial del magisterio de la iglesia. Es considerado como una verdad absoluta, infalible, incuestionable e irrevocable. Ver Bernard Meunier, “Pourquoi les Dogmes Vinrent?”, *Théophilyon* 7 (2002), pp. 51-74.
- ³ Wayne Grudem, *Teología sistemática: Una introducción a la doctrina bíblica* (Miami: Vida, 2007), p. 21.
- ⁴ John M. Fowler, “Los adventistas del séptimo día y sus creencias”, *Diálogo universitario* 34, Nº 2 (2002), p. 9.
- ⁵ K. Wegenast, “Enseñanza”, en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, ed. por Erich Beyreuther, Hans Bietenhard y Lothar Coenen (Salamanca: Sígueme, 1990), t. 2, p. 79.
- ⁶ Ekkehardt Mueller y Elias Brasil de Souza, “Reflections on Jesus and Biblical Teachings”, en *Affirming Our Identity: Current Theological Issues Challenging the Seventh-day Adventist Church*, ed. por Dan-Adrian Petre, Joel Iparraquirre y J. Vladimir Polanco (Madrid: Safeliz, 2023), p. 87.
- ⁷ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. *Creencias de los adventistas de séptimo día* (Florida: ACES, 2018), p. 10.



José Calixto
Pastor jubilado,
reside en Curitiba, Brasil



UN PASTOR EJEMPLAR

Raíces bíblicas y aplicaciones contemporáneas del ministerio pastoral

Pastorear rebaños era un trabajo noble en la antigüedad. Abel (Gén. 4:2), Jabal (4:20), Abraham (13:2), Isaac (26:14), Jacob (30:43), José (37:2), Moisés (Éxo. 3:1) y muchos otros personajes bíblicos cuidaban rebaños. En la antigua literatura griega, el título de “pastor” también se daba a gobernantes y filósofos, como Homero, Hesíodo y Platón.¹ La literatura hebrea atribuía el término a Dios, como Pastor de Israel (Gén. 49:24), y también a quienes cuidaban animales y personas.

Este artículo busca mostrar cómo el Señor pastorea a su rebaño con esfuerzo, dedicación y responsabilidad. El cuidado de las ovejas es una ilustración que el propio Jesús enseñó y ejemplificó en su ministerio terrenal, dejándonos preciosas lecciones. Él es el Buen Pastor, el Pastor Modelo, que ama y sirve a sus ovejas hasta el punto de morir por ellas (Juan 10:11). Si aplicamos las instrucciones del Pastor divino, tendremos éxito en nuestro ministerio.

Pastorear animales

En tiempos bíblicos, el pastor conducía al rebaño a verdes praderas y permanecía constantemente a su lado (Gén. 31:38-40). Cuidaba de las ovejas enfermas y las protegía de depredadores (Jer. 43:12). Esta actividad se confiaba a los hijos o hijas (Gén. 29:9; 37:2) o a un jornalero (Gén. 30:31, 32), y requería de vigilancia constante.² Elena de White comenta: “Los merodeadores de las tribus errantes, o las bestias feroces [...] acechaban para saquear los rebaños. El pastor velaba por su rebaño, sabiendo que lo hacía con peligro de su propia vida.”³ Como defensa, los pastores tenían perros que alertaban el peligro, una práctica habitual en la época patriarcal.⁴

El pastor negligente debía pagar el precio del animal perdido, como en el caso de Jacob y su suegro Labán (Gén. 31:39). Esto implicaba que la actividad del pastor exigiera un alto nivel de responsabilidad, integridad y relevancia. A lo largo del tiempo, esta función fue destacada por profetas, sacerdotes y reyes. Algunos de ellos eran considerados subpastores,⁵ es decir, líderes que cuidaban de la gente física, social, cívica y espiritualmente. El término hebreo *roêh*, "pastor", tiene varios significados, como "gobernante", "maestro", "amigo estimado", "alguien que alimenta y cuida".⁶ Así pues, las responsabilidades de pastorear ovejas también pueden aplicarse al cuidado de las personas, algo que ha adquirido gran relevancia en las Escrituras.

Cuidado personal de personas

En relación con el cuidado pastoral de personas, R. Laird Harris señaló que, "desde la más remota antigüedad, los gobernantes han sido legitimados sobre la base de su capacidad para pastorear a sus respectivos pueblos. Hammurabi y muchos otros gobernantes de la antigua Asia occidental fueron llamados pastores y descritos como líderes que pastoreaban a sus súbditos".⁷

La práctica de pastorear fue adoptada por Dios cuando comisionó pastores que guiaran a su pueblo. Moisés, que cuidaba animales en Madián (Éxo. 3:1), fue llamado por Dios para sacar a los israelitas de Egipto. David, que pastoreaba el rebaño de su padre (2 Sam. 5:2), fue ungido rey de la nación elegida. El rey persa Ciro, que antes de nacer fue elegido para repatriar a Israel, también fue llamado "pastor" por Dios (Isa. 44:28). Enfrentado a la muerte, Moisés pidió a Dios que pusiera un pastor sobre Israel para que las "ovejas" estuvieran bien cuidadas (Núm. 27:16, 17). Siglos más tarde, quienes desempeñaron un ministerio leal y responsable fueron recordados por el pueblo de Dios como "pastores" (Isa. 63:11). Los profetas del exilio hacían hincapié en la dedicación pastoral y reprendían a quienes maltrataban al rebaño y vivían a sus expensas. Comentando sobre esto, John Taylor señaló: "Este oficio pastoral se había vuelto tan indispensable a los ojos de Dios que quienes lo descuidaban, incumpliendo los propósitos para los que habían sido llamados [...] se los condenaba a terribles males y eran descritos como pastores brutales que destruían las ovejas".⁸

Los profetas Ezequiel y Jeremías indican que los pastores negligentes serían castigados, las ovejas sinceras serían devueltas a sus pastos y aparecería el Buen Pastor (Eze. 34:1-6; Jer. 23:3-5). En cuanto a la profecía de Ezequiel 34:11 y 12 de que Dios buscaría a su rebaño como un pastor, Elena de White comenta que "Cristo aplicó estas profecías a sí mismo, y mostró el contraste que había entre su carácter y el de los líderes de Israel".⁹

En medio de estas descripciones de pastores negligentes, surge la promesa del Pastor mesiánico (Eze. 34:23, 24; Miq. 5:3; 4:8) que "cumplirá su misión; porque él realmente apacentará las ovejas".¹⁰ El profeta Zacarías anunció la venida del Buen Pastor y destacó varios modelos pastorales contrastantes.

Pastores negligentes

El pastor negligente lleva al pueblo al extravío (Zac. 11:3-5). Los pastores insensatos, además de traficar con las ovejas, "tenían la audacia de bendecir a Jehová por su buena suerte de hacerlo (vers. 5). Cegados por su egolatría, no se consideraban culpables cuando maltrataban pecaminosamente a la grey".¹¹ Warren Wiersbe comentó que "era común que los pastores llevaran ovejas para el matadero, pero en este caso, los propios pastores son quienes serán llevados para el matadero".¹²

Para ejemplificar el cuidado pastoral negligente, Dios ordenó a Zacarías que representara el papel de un pastor moralmente deficiente, corrupto e inútil, que no buscaba a las ovejas perdidas, ni alimentaba al rebaño ni curaba sus heridas, sino que las sacrificaba para alimentarse (Zac. 11:15-17). Este era el retrato de los dirigentes de Israel que dejaron de mirar al Buen Pastor.

El renacentista John Bunyan reflexionó sobre las consecuencias de este descuido: "¿No te dolerá ver a toda tu iglesia ir al infierno detrás de ti? [...] Oh vil y maldita criatura, guía ciego, ¿no te contentaste con caer tú mismo en la fosa, sino que nos arrastraste contigo al mismo lugar?".¹³ En esta época final, en la que muchos tienen el título de pastor, pero viven a expensas de ventajas y posiciones personales, la advertencia de Bunyan es relevante.

“
Cuando amamos
a Dios y nos
interesamos
por las personas
por las que
Jesús murió,
nuestra vocación
ministerial se
convierte en una
relación de amor
profundo.”

Un pastor verdadero

En lugar de pedir a Zacarías que predicara un sermón, el Señor le ordenó que desempeñara el papel de líder que cuida del pueblo con celo y respeto. Adquirió un rebaño y se convirtió en pastor. El profeta se apropió entonces de dos instrumentos: una vara para guiar a las ovejas y un cayado para protegerlas. La Biblia dice: “apacenté a las ovejas destinadas a la matanza, los pobres del rebaño. Y tomé dos cayados: a uno puse por nombre Gracia; y al otro, Unión, y apacenté a las ovejas” (Zac. 11:7).

Zacarías prestó especial atención a los oprimidos que necesitaban mayores cuidados.¹⁴ El cuidado pastoral leal y fiel experimentado por Zacarías, que guarda a los de dentro y evangeliza a los de fuera, fue ejemplificado por los apóstoles (Hech. 11:29, 30) y puede cumplirse hoy en el ministerio de los siervos de Dios. El Espíritu Santo está cerca para cumplir esta obra (Juan 14:16). ¿Está tu ministerio también lleno de “gracia” y “unión”? ¿Proteges a las ovejas de adentro y buscas a las de fuera? ¿Qué tipo de recompensa esperas obtener al final de tu viaje?

Esto me recuerda una historia. Después de cuatro décadas sirviendo a Dios en el campo misionero africano, Henry C. Morrison regresó en barco a los Estados Unidos. Durante el viaje, notó que Thodore Roosevelt, por ese entonces presidente del país, también estaba a bordo. Al llegar al puerto de Nueva York, Morrison se sintió decepcionado al ver al presidente siendo recibido por una gran comitiva, mientras que él, que había dedicado tantos años al servicio de Dios, no tenía a nadie esperándolo. En ese momento de tristeza, Morrison escuchó la voz de Dios diciendo: “Henry, tú aún no has llegado a casa”. La gran recompensa del pastor fiel estará en las mansiones celestiales. Allí, Jesús y sus ángeles estarán esperándote para recibirte, entregarte una corona de gloria y decirte: “¡Bien, siervo bueno y fiel! Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor” (Mat. 25:23).

El Pastor divino

Isaltino Gomes afirma que el versículo: “ ‘Levántate, espada, contra el Pastor y contra su compañero –dice el Señor Todopoderoso–. Hiere al Pastor, y se dispersarán las ovejas; y yo volveré mi mano contra los pequeños’ (Zac. 13:7), no se refería a un pastor cualquiera, sino que prefiguraba al Pastor Supremo que vendría a la tierra para dar su vida por sus ovejas, su pueblo.”¹⁵ El rey David presentó poéticamente a Jesús como el Pastor que cuida de sus ovejas (Sal. 23:1-3). El Salmo 23 se centra en lo que Jesús hace por su pueblo de forma permanente: satisface sus necesidades en cualquier circunstancia. Incluso ante el sufrimiento, la opresión, el descuido y la maldad, la fuerza se renueva al saber que el Señor es el Buen Pastor que siempre está ahí.

Al dar su vida por las ovejas, el Pastor divino se apega a sus ovejas (Eze. 34:31) y lleva a cabo una auténtica labor de cuidado pastoral (Mat. 26:31). En su muerte, Jesús estableció una relación de íntimo conocimiento con nosotros, y desempeñó el papel del Buen Pastor, que atrae a las ovejas a su redil (Juan 10:14, 15).

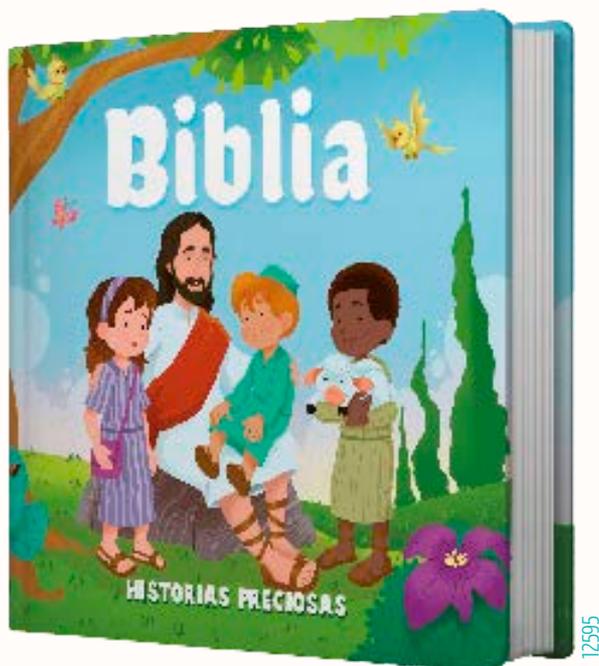
La amplitud, la pasión y el propósito de Dios para pastorear en todo momento motivan a los líderes llamados por Cristo a consagrar diariamente su vida y su familia a Dios. Los impulsa a tener una visión más amplia de la predicación del evangelio y a hacer planes y objetivos más específicos para capacitar y santificar a la iglesia. Cuando amamos a Dios y nos interesamos por las personas por las que Jesús murió, nuestra vocación ministerial se convierte en una relación de amor profundo. ¿Está tu cuidado pastoral en este nivel? ¿Se centra en Cristo y en sus méritos salvíficos? Mantengámonos optimistas, esperanzados y apasionados en nuestro ministerio, convencidos siempre de que se cumplirán en nosotros las palabras de Pedro: “cuando venga el Gran Pastor, recibirán una corona de gloria y honor eternos” (1 Ped. 5:4, NTV). ■

Referencias

- ¹ *Enciclopedia de la Biblia* (Barcelona: Garriga, 1963), t. 5, p. 911.
- ² *Ibid.*
- ³ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida: ACES, 2008), pp. 444, 445.
- ⁴ Samuel L. Ventura, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (Barcelona: Clie, 1985), p. 896.
- ⁵ *Enciclopedia de la Biblia*, t. 5, p. 911.
- ⁶ Charles F. Pfeiffer, *Wycliffe Bible Encyclopedia* (Chicago: Moody Press, 1975), t. 2, p. 1284.
- ⁷ R. Laird Harris, *Dicionário Internacional de Teologia do Antigo Testamento* (São Paulo: Vida Nova, 1998), p. 1438.
- ⁸ John B. Taylor, *Ezequiel: Introdução e Comentário* (São Paulo: Vida Nova, 1984), p. 196.
- ⁹ White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 442.
- ¹⁰ Mario Veloso, *Comentario del evangelio de Juan* (Nampa: Pacific Press, 1997), p. 269.
- ¹¹ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Florida: ACES, 1995), t. 4, p. 1132.
- ¹² Warren W. Wiersbe, *Comentário Bíblico Expositivo-Proféticos* (Santo André, SP: Geográfica, 2008), t. 4, p. 580.
- ¹³ Citado en Spurgeon, *Lecciones a mis alumnos* (1980), t. 2, p. 11. Disponible en: <link.cpb.com.br/27b4f4>, consultado el 29/5/2023.
- ¹⁴ ¡El pueblo quería que Zacarías desista! Él pidió su salario, y le dieron 30 monedas de plata, el precio de un esclavo (Éxo. 21:32), una cantidad que describió sarcásticamente como un “precio magnífico”. Zacarías estaba tan disgustado con su sueldo que fue al templo y le arrojó las monedas al alfarero que estaba trabajando allí, quizás haciendo vasijas para los sacerdotes. Estos gestos fueron proféticos, pues Judas vendió a Jesús por treinta monedas de plata, pero devolvió el dinero arrojándolo en el templo (Mat. 27:1-10). Los sacerdotes usaron el dinero para comparar el campo del alfarero y transformarlo en un cementerio para extranjeros. Ver Wiersbe, *Comentário Bíblico Expositivo-Proféticos*, t. 4, p. 580.
- ¹⁵ Isaltino G. C. Filho, *Os Profetas Menores* (Rio de Janeiro: Juerp, 2002), t. 2, pp. 158, 159.

NOVEDADES

para los más pequeños



Biblia: Historias preciosas

Esta Biblia presenta más de cuarenta historias y aventuras de la vida de algunos de los personajes bíblicos preferidos de los más pequeños: Noé, Moisés, Rut, Jonás, Daniel, Ester, David, Jesús y muchos más. Cada historia enfatiza el tema principal de la Biblia: Dios ama el mundo que creó. ¡Dios te ama a ti!



¿Cómo será el Cielo?

Natalia Jonas

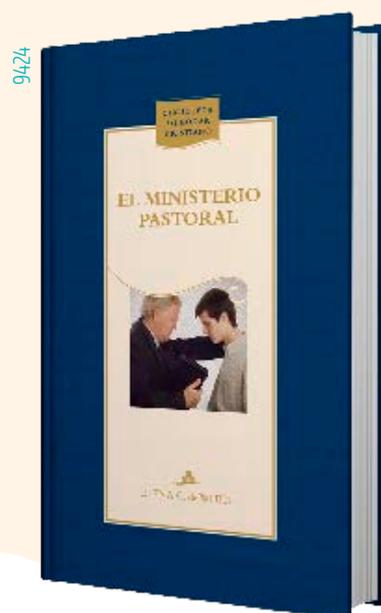
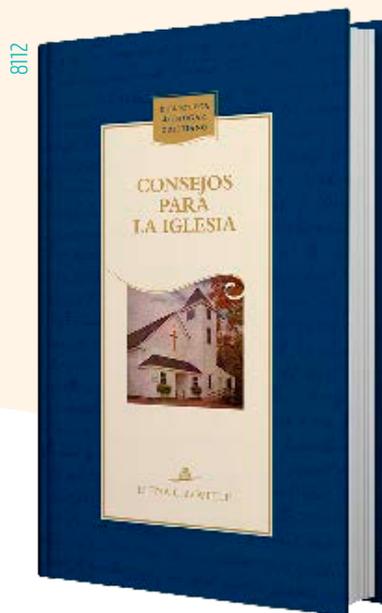
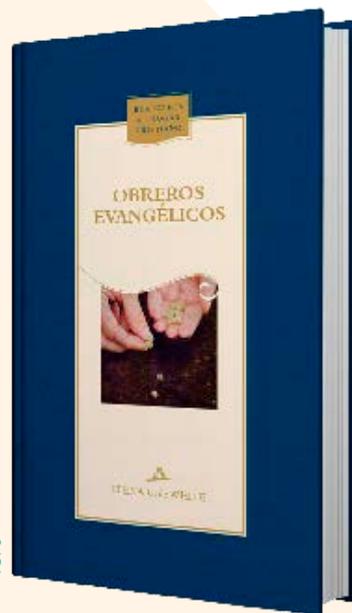
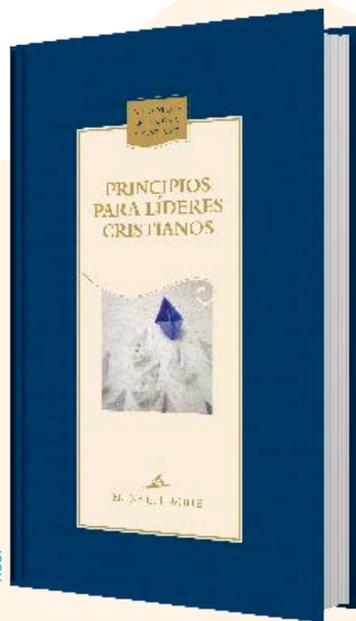
La imaginación es un regalo poderoso que Dios nos dio. Y los niños parecen aprovecharla al máximo. En este relato, Laia imagina cómo será el Cielo. Con páginas para colorear y actividades, este libro busca disparar la imaginación de niños y adultos, y que pensemos más en cómo será el Cielo.



Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educacional Hogar y Salud (SEHS) local.



RENUEVA TU BIBLIOTECA



Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.



RELIGIÓN Y TRABAJO SOCIAL



**Vanderlei José
Vianna**

Abogado asociado de la
División Sudamericana

Hace unos meses, la labor social llevada a cabo por un sacerdote católico con personas sin hogar generó debate en los medios de comunicación, dividiendo opiniones. El sacerdote, que tiene más de 2 millones de seguidores en Instagram, distribuye todos los días, con la ayuda de voluntarios, alimentos, ropa, mantas y otros artículos a las personas sin hogar, muchos de los cuales son consumidores de drogas. Esta acción se concentra especialmente en la región conocida como “cracolândia” [tierra del crack], situada en el centro de São Paulo, en Brasil.

Algunos argumentan que la actividad debería ser investigada para ver si se están utilizando fondos públicos, si el trabajo de los religiosos es electoralista y si los resultados benefician realmente a los necesitados o perpetúan su presencia en las calles, socavando la aplicación de políticas de seguridad pública y la revitalización de la región central de São Paulo.

De ser aprobadas por las autoridades, estas investigaciones podrían afectar no solo a la labor de los religiosos, sino también a la de diversas organizaciones de asistencia social (las ONG) que atienden a poblaciones vulnerables, especialmente las que reciben fondos públicos.

Ante situaciones similares, surgen preguntas cruciales: ¿cómo pueden las organizaciones de asistencia social mantenidas por grupos religiosos cumplir su misión sin transgredir principios éticos y jurídicos? ¿Es posible trabajar en colaboración con el Estado (gobiernos federal, estatal y municipal), recibiendo fondos públicos, y seguir prestando un servicio social de acuerdo con el mandamiento bíblico de ayudar al prójimo, sin implicar a la iglesia en cuestiones políticas partidistas? Eso es lo que veremos en este artículo.

Influencia religiosa en la esfera social

Los estudiosos de la economía y la sociología dividen el orden socioeconómico en tres sectores: 1) el sector público, el Estado, el gran motor social y económico; 2) el mercado, formado por las empresas privadas; y 3) las organizaciones privadas que realizan actividades de interés público, como la sanidad, la educación, la cultura y la asistencia social, orientadas al bien común, sin ánimo político ni de lucro, en asociación o no con el Estado.

Por dar un ejemplo, el número de organizaciones civiles que funcionan en Brasil alcanza cifras impresionantes: hay 815.676 instituciones, según datos oficiales.¹

Estas organizaciones trabajan con éxito en diversas áreas, como la ayuda humanitaria, la preservación del medioambiente, la promoción cultural, la educación, la salud y la protección de especies amenazadas, entre otras.

La presencia de estas organizaciones de ayuda humanitaria en América Latina se remonta a la llegada de portugueses y españoles a principios del siglo XVI, cuando el Estado y la Iglesia Católica estaban unidos y toda la actividad social del Estado se llevaba a cabo a través de los proyectos de caridad de la iglesia.

Otro ejemplo notable son las Santas Casas de Misericordia, que se originaron en Portugal el 15 de agosto de 1498 y llegaron a Latinoamérica en 1543.² Estas instituciones siguen gestionando centenares de hospitales, desempeñando un papel fundamental en colaboración con el Estado en el ámbito de la salud y la asistencia social.

Asimismo, miles de escuelas profesionales forman una parte significativa del sistema educativo de diferentes países. Los colegios regentados por iglesias presbiterianas, baptistas, adventistas y judías, entre otras, contribuyen de forma importante a la educación en muchos lugares.

Por esta razón, es casi imposible disociar la asistencia social en América Latina de la presencia de instituciones de origen religioso.

El modelo bíblico

El ministerio público de Jesús abarcó tres áreas: espiritual, educativa y física (salud), como se recoge en Mateo 4:23: “Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia de la gente”.

Como podemos ver, Jesús buscó satisfacer las necesidades físicas de los seres humanos como una forma de abrir puertas para lograr lo principal, que es la transformación espiritual. Aunque la curación física, el conocimiento doctrinal y la educación formal son importantes, el foco del ministerio de Cristo no era lo físico o social. Basta con observar que las personas que fueron sanadas e incluso resucitadas por él no siguen vivas hoy en día. Jesús no vino a establecer un reino político ni a predicar un evangelio social, sino a elevar a las personas de la degradación del pecado y ofrecerles la salvación celestial.

Separación entre la iglesia y el Estado

Uno de los logros de las democracias modernas ha sido la separación entre la iglesia y el Estado. El Estado laico no debe favorecer ni interferir en las actividades de las confesiones religiosas. Está prohibido que cualquier nivel gubernamental –federal, municipal o estatal– establezca o subvencione cultos religiosos o iglesias, o que obstaculice su funcionamiento. El Estado tampoco debe mantener relaciones de dependencia o alianza con las iglesias o sus representantes, aunque se permite la colaboración en interés público.

Las iglesias son libres de establecer sus credos sin interferencia del Estado, pero no ocurre lo mismo con las organizaciones sociales, que deben rendir cuentas a la sociedad. Por ello, la legislación determina que las organizaciones de la sociedad civil, incluidas las religiosas (cristianas o no cristianas), deben formalizarse legalmente como personas jurídicas, como asociaciones y fundaciones, sin fines proselitistas, y ser abiertas, transparentes y estar dispuestas a ser auditadas.

Por lo tanto, está prohibido que los fondos públicos contribuyan al proselitismo religioso. Sin embargo, no hay ningún problema jurídico ni ético en permitir que entidades mantenidas por religiosos, con su amplio poder de movilización de voluntarios, actúen para ayudar al Estado a desarrollar políticas públicas que beneficien a toda la sociedad, sin distinción.

Como se ha explicado, es un deber legal evitar el proselitismo religioso y también evitar favorecer o desfavorecer a los candidatos a cargos públicos, aunque hayan contribuido a recaudar fondos públicos.

El sacerdote católico que trabaja en el centro de São Paulo niega cualquier implicación política o favoritismo hacia candidatos. Se reunió con el alcalde de la capital y demostró que las actividades de su organización no dependen de fondos públicos, sino de donaciones privadas de simpatizantes de su causa. Por tanto, su libertad de acción, predicación y proselitismo no están comprometidos.

Conclusión

Las entidades sociales de la iglesia deben rechazar cualquier asociación pública si existe el menor indicio de favoritismo por parte de la autori-

dad responsable de liberar los fondos públicos, ya sea electoral, financiero o en términos de visibilidad.

Las cuentas deben rendirse de forma rigurosa, con toda la documentación justificativa perfectamente custodiada para su presentación a la inspección, en los plazos establecidos y con total transparencia. Los fondos públicos deben destinarse estrictamente a las políticas públicas aprobadas en el proyecto de ejecución, sin desviarse de su finalidad.

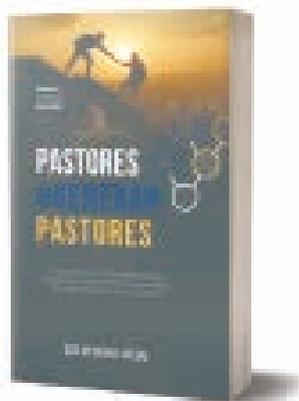
Es deber de la organización garantizar que los voluntarios y los responsables de proyectos no queden expuestos políticamente debido a la visibilidad de sus acciones. Hay que tener en cuenta que una asociación pública mal llevada podría poner en peligro la credibilidad de la iglesia, que apoya a la organización, causando daños a esta.

Siempre hay que evitar cualquier actividad política o partidista, porque el evangelio está destinado a todos. Jesús no predicó el evangelio a una sola clase, sino que trató de llegar a personas de todos los orígenes filosóficos o políticos. Hay que superar todas las barreras. Por eso, es posible desarrollar servicios sociales para aliviar el sufrimiento humano en colaboración con el Estado, siempre que se anteponga el interés social.

El contacto con las personas que se benefician del proyecto puede, por supuesto, abrir puertas a la predicación del evangelio, pero esto debe ocurrir como consecuencia de la acción y no como su prioridad. ■

Referencias

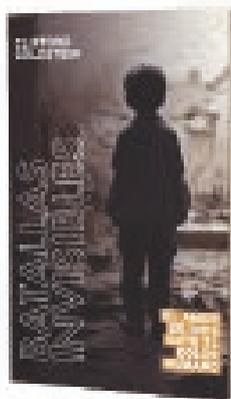
- ¹ *Mapa de las Organizaciones No Gubernamentales*, disponible en: <mapaosci.ipea.gov.br/mapa>, consultado el 8/2/2024.
- ² *Confederação das Misericórdias do Brasil. Nossa História*, disponible en: <www.cmb.org.br/cmb/quem-somos/#historia>, consultado el 8/2/2024.



Pastores que generan pastores: Descubrir, Promocionar, Desarrollar

José María Baena Acebal
CLIE, 2024, 160 pp.

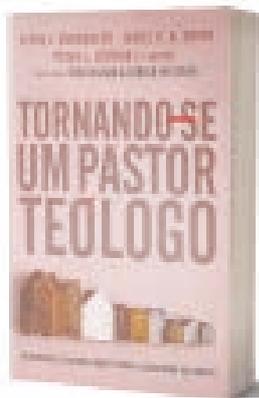
Todo ministerio cristiano está llamado a crecer, desarrollarse y multiplicarse. Para ello es necesario saber elegir, formar y, en el momento oportuno, transferir responsabilidades. En este libro, el autor analiza ejemplos de personajes y textos bíblicos que arrojan luz sobre el tema. Las distintas fases del proceso –selección, formación, desarrollo y, por último, la rotación ministerial– revelan que el ministerio, para ser bien desempeñado, requiere trabajo en equipo.



Batallas invisibles: El amor de Dios ante el dolor humano

Clifford Goldstein
ACES, 2024, 96 pp.

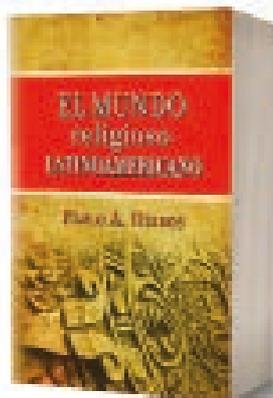
Si existe un Padre amoroso en el Cielo, ¿por qué tantos de sus hijos son tan infelices en la Tierra? Preguntas como esta han sido pronunciadas por labios de humanos sufrientes desde que Adán y Eva lloraron por primera vez sobre la tumba fresca de su hijo asesinado. Pero, ¿qué hay de las respuestas? ¿Hay alguna? *Batallas invisibles* no contestará todas tus preguntas sobre el sufrimiento, pero te dará nuevas ideas sobre el combate espiritual detrás de tu dolor y un amor renovado por el Dios que sufrió el más intenso de los dolores para ponerle fin ¡para siempre!



Tornando-se um Pastor Teólogo

Todd Wilson y Gerald Hiestand
Ultimato, 2020, 240 pp.

Aunque en el pasado las funciones de pastor y teólogo estaban entrelazadas, muchos han observado una creciente separación entre ambos papeles. Por un lado, esto ha creado pastores con una predicación menos profunda; por otro, teólogos con una enseñanza más árida. ¿Qué habría sido de Pablo sin sus viajes misioneros? ¿Y Bonhoeffer sin su teología del discipulado? Este libro nos invita a reflexionar sobre la riqueza de un ministerio que abarca ambos lados de la responsabilidad.



El mundo religioso latinoamericano

Pablo A. Deiros
Mundo Hispano, 2017, 544 pp.

Vivimos en una sociedad que, sin darse cuenta, está olvidando su pasado. Los movimientos religiosos van y vienen, dando la falsa impresión de que no interactúan ni dejan huella en la historia. Muchos también están aquejados de egoísmo histórico, mostrando poco interés por la historia de otras religiones. Por esta razón, muchos líderes religiosos desconocen la historia cristiana que ha moldeado y sigue moldeando la vida, la sociedad y la política en Sudamérica. Conocer nuestra historia nos ayuda a conocer a aquellos a quienes pretendemos llegar con nuestro mensaje final.



Milton Andrade
Editor de la revista
Ministerio, edición de
la CPB

EL CAMINO ESTRECHO

Después que Adán y Eva fueron expulsados del Edén, al este del jardín fueron puestos querubines “para guardar el camino al árbol de la vida” (Gén. 3:24). La desobediencia provocó dolor, muerte y una puerta cerrada. Sin embargo, otro camino fue abierto. Vestidos con pieles de cordeiro y con la promesa del Descendiente en el corazón, nuestros primeros padres dieron sus primeros pasos en el camino de la gracia en dirección al paraíso perdido. Desde entonces, de Génesis 3 a Apocalipsis 21, vemos la historia de un pueblo en movimiento de regreso a casa.

Entre quienes anduvieron con Dios y siguieron el camino de la rectitud estaba Enoc (Gén. 5:24), Noé (6:9), Abraham (17:1), Samuel (1 Sam. 9:6) y muchos otros maratonistas de la fe. Durante el viaje en dirección a la Tierra Prometida, el pueblo de Israel también fue llamado a recorrer el camino de la obediencia (Éxo. 16:4), siguiendo a aquel que “iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduviesen de día y de noche” (Éxo. 13:21).

Dice la Escritura que “el camino de la vida lleva hacia arriba” (Prov. 15:24), y que “la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en

aumento hasta llegar al pleno día” (4:18), mientras que “el camino de los impíos es como la oscuridad” (vers. 19), que un día “perecerá” (Sal. 1:6). Así como en el Edén había “dos árboles tan estrechamente ligados al destino del hombre” (Elena de White, *Patriarcas y profetas* [ACES, 2015], p. 71), la Biblia presenta dos caminos opuestos: el ancho, que lleva a la perdición, y el estrecho, que conduce a la vida eterna (Mat. 7:13, 14). Es interesante observar que en la literatura rabínica aparece frecuentemente la doctrina de los “dos caminos”, que apuntaba a la conducta moral de los seres humanos, que era revelada por sus acciones buenas y malas.

En la Biblia, los sustantivos *derej* (“camino” en hebreo, aparece 706 veces en el AT) y *hodós* (“camino” en griego, ocurre 101 en el NT) no solo describen un camino literal sino, en la mayoría de los casos, se refieren a la experiencia de vida. Los propios cristianos utilizaron el término *hodós* para identificarse a sí mismos, pues tenían un curso sistemático de conducta (1 Cor. 4:17) y seguían doctrinas con base en las Escrituras y no en una tradición popular. Consecuentemente, fueron acusados de ser una secta (Hech. 24:14). Es importante recordar que “camino” fue uno de los primeros nombres del cristianismo. Esa asociación puede haber surgido de la declaración de Cristo sobre ser “el camino” (Juan 14:6), o de su referencia al camino estrecho.



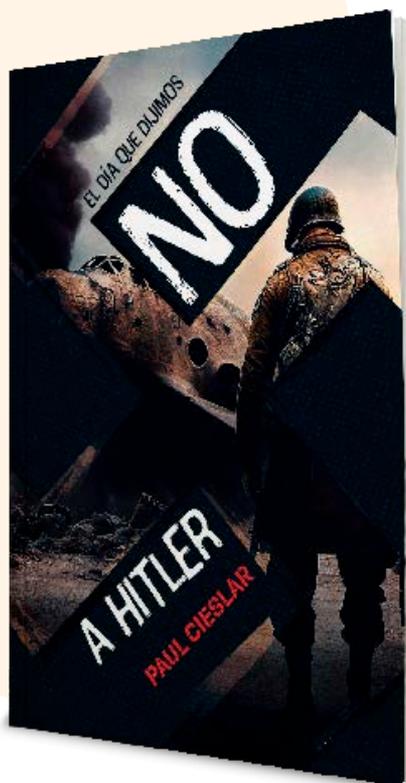
Si en algún momento dudas o flaqueas, no te olvides de mirar hacia el Camino.



El pueblo remanente de Dios también fue retratado estando en un camino. En su primera visión, datada en diciembre de 1844, Elena de White escribió: “Alcé los ojos y vi un recto y angosto sendero trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por este sendero, en dirección a la ciudad que en su último extremo se veía. [...] Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros” (*Notas biográficas de Elena de White* [ACES, 2013], p. 64).

Hoy, tú y yo estamos en ese viaje. No podemos distraernos con placeres, comodidades o provocaciones. En la recta final del camino estrecho, es mejor ser acusado de “secta” que aceptar las mentiras del camino ancho. Si en algún momento dudas o flaqueas, no te olvides de mirar hacia el Camino. ¡Aférrate a Cristo y su Palabra! Ese es el hilo conductor no solo de esta edición de *Ministerio*, sino también debiera serlo en nuestra vida. En breve regresaremos al Edén perdido y tendremos acceso al árbol de la vida (Apoc. 22:14). ■

NOVEDADES



13153

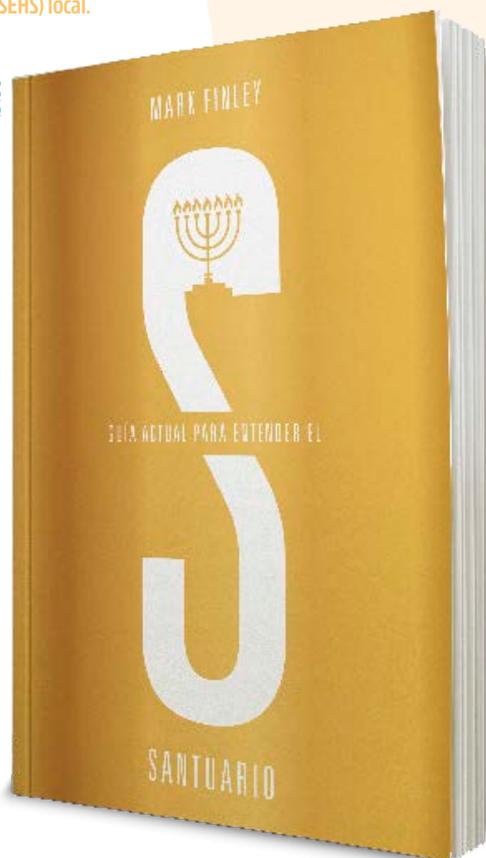
El día que dijimos NO a Hitler Paul Cieslar

La guerra había llegado a Polonia, y la vida de Paul, de 10 años, había cambiado repentinamente. Aunque forzados a abandonar toda lealtad exterior hacia su herencia polaca y hacia la fe adventista del séptimo día, la familia de Paul estaba decidida a mantenerse obediente a Dios por sobre todo. Sigue los acontecimientos de esta familia y reaviva tu fe y tu compromiso a partir de su historia. La redención es posible. Experimenta con el autor el triunfo del bien sobre el mal.



Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.

13150



Guía actual para entender el Santuario

Mark Finley

La doctrina del Santuario puede parecer compleja, entre símbolos, tipos y sombras. Además, ¿es relevante hoy? El pastor Mark Finley, autor de este libro, nos guía en un viaje inspirador por el Santuario, para descubrir los mensajes que Dios revela allí. Dios nos invita a su propia presencia, al Lugar Santísimo, donde la sangre de Jesús lava nuestros pecados, cambia nuestro corazón y transforma nuestra vida.

Descorre el velo para comprender esta doctrina y su importancia para el pueblo de Dios hoy.

